

RESEÑAS

*El habla popular de Almendralejo
(Léxico referente al tiempo y a la topografía)*

Autor: Miguel Becerra Pérez

Edita: Universidad de Extremadura, Cáceres, 2003.

Como el propio autor anota en la introducción, el contenido del libro forma parte de una investigación más amplia, presentada como tesis doctoral en la Universidad de Extremadura, que ahora también puede ser consultada gracias a la edición en CD-Rom que la misma Universidad ha sacado a la luz.

El habla popular de Almendralejo se encuadra dentro de los estudios monográficos dialectales, ofreciendo la interpretación de las particularidades lingüísticas que presenta el núcleo investigado. Sin embargo, existen grandes diferencias entre el estudio del profesor Becerra y la mayoría de las monografías dialectales que se han elaborado en Extremadura. No es ninguna novedad afirmar que los estudios monográficos extremeños, hasta hace relativamente poco tiempo, se caracterizaban por ser una copia unos de otros, al menos en la estructura y en los rasgos analizados, y se limitaban a ofrecer una lista de palabras con sus correspondientes definiciones. Como bien dice José Manuel González Calvo en el prólogo del libro que comentamos, «son escasos los estudios sobre el léxico en Extremadura elaborados con rigor científico»; aunque hoy, afortunadamente -después de

la aparición de trabajos como los de Pilar Montero Curiel sobre Madroñera y del propio Miguel Becerra Pérez sobre Almendralejo- esta afirmación comienza a no ser tan cierta.

En la introducción, tras el obligado repaso a los aspectos geográficos e históricos del núcleo investigado, se da noticia de la metodología que ha sido empleada para recoger y presentar los materiales: el cuestionario, la nómina de informantes, las encuestas, el método de transcripción fonética y la organización de las entradas y definiciones. *El habla popular de Almendralejo* pertenece al campo de la Dialectología clásica y, como el autor declara, su objetivo es la recogida de «lo que puede caracterizarse como léxico tradicional y popular o léxico vernáculo, es decir, aquel que conserva aún numerosos elementos arcaizantes, regionales o dialectales, y que todavía no está excesivamente influido por los usos normativos actuales». Por ello, los informantes seleccionados son, necesariamente, los típicos de estudios de esta naturaleza: personas de edad avanzada, con escasa o nula instrucción y naturales de la localidad o alrededores.

De gran interés resultan los datos de los rasgos fonéticos expuestos en la introducción, porque nos dan idea de la riqueza dialectal, desde el punto de vista fónico, que existe en la Baja Extremadura. Los rasgos no son señalados a vuelapluma, como ha ocurrido en desafortunados estudios anteriores de las hablas extremeñas, sino analizados con el detalle necesario que requiere cualquier estudio dialectal que se precie de serio.

La parte central del libro está constituida por el estudio y documentación del léxico de los fenómenos atmosféricos y la topografía de Almendralejo, ordenado por campos ideológicos: las partes del día y otras referencias cronológicas, el viento, aspectos del cielo, cuerpos celestes, la lluvia, la tormenta, el frío, caminos, accidentes orográficos, corrientes de agua, aguas estancadas y la tierra.

Las entradas del vocabulario van acompañadas de la transcripción fonética del término recogido en el núcleo de encuesta, de su localización en los atlas lingüísticos españoles y de su definición. A continuación se realiza un estudio, para el que no se escatiman detalles, del léxico allegado: diferencias entre el significado normativo y el que posee en la localidad, documentación del mismo término o de términos similares en otros puntos de la geografía española según los datos que proporcionan los atlas

lingüísticos y las monografías dialectales, y presencia de esos mismos términos en distintos textos de la literatura española y en vocabularios antiguos.

Otro de los aciertos de Miguel Becerra es el de la utilización de las modernas bases de datos disponibles en internet. La documentación en el *Corpus Diacrónico del Español (CORDE)*, de la Real Academia, de los términos analizados en la investigación aporta informaciones históricas de gran valor científico.

En las conclusiones a la obra, Miguel Becerra clasifica el léxico de los fenómenos atmosféricos y la topografía, señalando tanto los usos registrados en el *DRAE* sin especial consideración de arcaísmo o de regionalismo, como los usos de especial consideración desde el punto de vista geográfico-lingüístico o histórico-lingüístico. Además, expone en esta parte final de la obra unas muy atinadas observaciones sobre el carácter de las hablas extremeñas, aceptando la denominación de *hablas de tránsito* que propuso Alonso Zamora Vicente, pero dejando claro que estas hablas «no son en la actualidad parte del dialecto leonés o hablas leonesas, aunque sí podría afirmarse que pudieron pertenecer en el pasado al dominio leonés, por lo menos en parte».

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ SALGADO

***La provincia de Badajoz entre 1856 y 1859:
Educación primaria, maestros y maestras***

Autor: Fernando Cortés Cortés

Edita: Diputación de Badajoz. Departamento de Publicaciones. Colección Pedagogía. Badajoz, 2003.

Un libro, recientemente editado en su Colección Pedagógica por el Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz, *La provincia de Badajoz entre 1856 y 1859: Educación primaria, Maestras y Maestros*, constituye el análisis de la realidad educativa existente en todas las escuelas de once Partidos judiciales de la provincia de Badajoz entre 1856 y 1859. Se estudian las reseñas de visitas del Inspector de Educación, Pedro Moreno Rubio, y se presentan las estructuras educacionales existentes, profundizando en el conocimiento de maestras y maestros, de alumnas y alumnos y en las preocupaciones y en las implicaciones de las sociedades locales de los municipios estudiados por la escuela, de la que también se presentan algunas de sus condiciones materiales.

El autor, Fernando Cortés Cortés, Inspector de Educación en la Dirección Provincial de Badajoz, se plantea el conocimiento de la realidad profunda de las escuelas provinciales en tres años centrales del siglo XIX, lo que representa conocer el estado de la educación primaria en los tiempos inmediatos a la Ley Moyano.

Algunos de los elementos estudiados se refieren, por ejemplo, a la edad y estado civil de maestras y maestros, a la valoración cualitativa que sobre diversos aspectos de

cada uno de ellos efectúa el Inspector: grado de instrucción, aptitud, capacidad, celo en las tareas docentes, conducta, titulación profesional, ... que permite la definición de maestras/maestros tipos según los modalidades de escuelas existentes.

De alumnos y alumnas se estudian sus edades, volumen de los no escolarizados, cantidades que abonan y niveles de gratuidad existentes... La escuela se analiza desde diversas facetas: locales en que se ubican y sus condiciones materiales profundizando en situación general de la enseñanza en la localidad, a cuya aprehensión se llega con el análisis de un conjunto heterogéneo de informaciones: interés de los padres, actuaciones de las Comisiones locales, del Ayuntamiento, del entorno social, así como las instrucciones y recomendaciones del Inspector tanto al Municipio y a la Comisión Local de Primera Enseñanza como a los Maestros y Maestras que ha visitado.

En definitiva, una interesante y precisa publicación para conocer la realidad de las escuelas de muchos lugares de la provincia de Badajoz en un momento muy puntual del siglo XIX.

RAFAEL ESPAÑA

***José Antonio de San Alberto.
Obras completas (1727-1804)***

Edición, Introducción y notas: Purificación Gato Castaño.

Edita: Ediciones Monte Carmelo, 2003, 1.160 pp., 170x240.

Se acaban de publicar las Obras Completas de José Antonio de San Alberto, 1727-1804. Se trata de la figura de un ilustrado aragonés, Carmelita Descalzo, quien es nombrado por Carlos III, en 1778, obispo de Córdoba del Tucumán y, posteriormente, arzobispo de la Plata. En este trabajo, fruto de muchos años de búsqueda e investigación, realizado por la profesora de la Universidad de Extremadura, Purificación Gato Castaño, se recogen las numerosas obras de este obispo, obras que hasta ahora se encontraban dispersas -y casi enterradas en el olvido- por diversas bibliotecas y archivos americanos, tanto de Bolivia como de Argentina. El conjunto de estos escritos incluye, tanto las primeras obras albertianas, suscritas en Córdoba del Tucumán, como las que posteriormente van saliendo de su pluma, desde su nueva sede de la Plata. Las diversas circunstancias impuestas por el momento histórico, así como las distintas situaciones que como obispo tiene que afrontar, condicionan y determinan buena parte de estos textos. De ahí que muchos de ellos vayan viendo la luz, al hilo de sus visitas pastorales, por Tucumán, Tarija, Potosí y Cochabamba.

Aunque es imposible resumir aquí, la enorme riqueza de cuestiones abordadas en estos escritos, no obstante se puede agrupar el corpus de la producción literaria albertiana, con un criterio puramente didáctico -según confiesa Purificación Gato Castaño- en cuatro grandes bloques: de carácter religioso-moral, político, pedagógico y de disciplina eclesiástica. En el primer bloque

se incluyen una serie de cartas pastorales, a través de las cuales el autor va trazando el perfil sacerdotal que desea ver reflejado en sus curas, subrayando, reiterativamente, el valor del ejemplo como principal motivo de credibilidad ante quienes les rodean.

En el terreno político tenemos una serie de obras -entre ellas el *Catecismo Real*- en las que aflora ese sentido patriótico del que estaba animado José Antonio de San Alberto. Esta doctrina regalista, se va gestando, en un ambiente de fuertes ataques a la institución monárquica -no olvidemos que estamos en vísperas de los movimientos independentistas de las Colonias de Ultramar-. Por eso, no es de extrañar, que tanto él, como otros muchos que se consideraban guardianes del orden establecido, salgan en su defensa. Pero como sostiene la profesora, Purificación Gato, hasta tal punto se había acentuado ese aspecto regalista albertiano, que convertido en un tópico, no permitía, por el reduccionismo que encierra, un acercamiento a la complejidad humana de este personaje; antes al contrario, estos prejuicios, habían contribuido, no poco, a empobrecer el conocimiento y valoración, tanto su vida como su obra.

Pero quizás sea, en el ámbito educativo, donde la vida y obra albertiana alcanza sus mayores logros, pues como en su día escribiera el historiador argentino Chaneton, «nadie en esas tierras tuvo más sincera y desinteresada preocupación por la Enseñanza Primaria, ni concepto más claro y definido de su trascendencia como proble-

ma social, que San Alberto». La idea pues, de que la educación está llamada a desempeñar un papel constructivo en la formación de la sociedad, es una constante en todos sus escritos, si bien es en los agrupados en este bloque -que generalmente ven la luz con motivo de la fundación de una nueva Casa de Educación- donde sus deseos de irradiar la cultura, de crear una escuela «bajo cada campana», adquieren mayor relevancia. La lectura de estas cartas puede ser un buen barómetro del gozo desbordante que suponía para este autor, la apertura de una nueva escuela. El último bloque de escritos gira en torno a la disciplina eclesiástica, es decir se centra en regular todo lo concerniente al régimen y gobierno de la iglesia, descendiendo, en más de una ocasión, al análisis y solución de situaciones concretas. Tal es el caso de la carta a los que aspiran a «Ordenarse de sacerdotes», sobre el «Concurso-oposición de curatos» y la «Administración de los sacramentos»

Mención especial merece la extensa y apretada Introducción, de más de un centenar de páginas, a través de las cuales, Purificación Gato, nos va presentando esta

figura y sus obras. Este estudio, sólidamente avalado, por innumerables fuentes documentales -fruto de una búsqueda incansable- se convierte en una excelente ayuda para una mejor comprensión y contextualización de estos escritos. Todo ello se completa, con un detallado guión cronológico, una amplia relación bibliográfica y un índice onomástico y toponímico, imprescindible en obras de esta envergadura. No dudamos que este trabajo, hecho con rigor y exquisito cuidado, habrá de ser, referencia obligada para todos aquellos historiadores e investigadores que intenten adentrarse en ese tramo de historia que nos es común con Hispanoamérica.

Con esta excelente publicación, con encuadernación muy cuidada en cartóné, la Editorial Monte Carmelo, hace justicia a esta figura excepcional del ámbito carmelitano, José Antonio de San Alberto, en vísperas del bicentenario de su muerte.

FERNANDO CORTÉS CORTÉS

Sastosaciones en el vapor etílico del bourbon

Autor: Juan Antonio Méndez del Soto

Edita: Nuevas Letras Ediciones. Badajoz, 2003

Juan Antonio Méndez del Soto es un escritor sobradamente conocido en los ambientes literarios iconoclastas de Badajoz; con buena proyección en el ámbito extremeño-alentejano, como director de la revista transfronteriza *Aquí*, y como editor de libros a través de sus *Ediciones Lusitania*, que sobrevive milagrosamente en el mundo

difícil de las publicaciones privadas. Igualmente, es un organizador nato de actos literarios en plazas y cafés, con un poco de sabor bohemio, uniendo lo decimonónico a lo más rabiosamente actual. Pero también es un autor reconocido, y tiene en su poder, entre otros, el Premio de Cuentos Ilustrados de la Diputación Provincial de Badajoz.

Ahora, tras publicarla resumidamente en septiembre de 2003 como opúsculo, nos presenta su «novela en verso» *Sastosaciones en el vapor etílico del bourbon*, un volumen de 112 páginas de «prosa astillada», como él la denomina, pues sigue defendiendo tozuda y provocadoramente que el verso debe tener su medida contenida y su rima, siendo lo demás un escrito en prosa que no acaba el renglón. Sin embargo, en este libro, poniendo adrede ciertas rimas en versos riosos, nos hace unas composiciones poéticas verdaderamente sobrecogedoras.

Así, estamos ante una novela versificada, poética, al tiempo que urbana y marginal. Relata la vida y sufrimientos de un escritor incomprendido en su hogar, al que no aporta ingresos económicos, sino que al contrario gasta los de su mujer en bebidas caras, bares y vagabundeos. Expulsado del mismo, deambula de bar en bar, de tertulia literaria en tertulias de cualquier tipo, observa los ambientes de la ciudad provinciana, entra en el mundo de sus colegas escritores, los imita corrosivamente, pero con amabilidad de fondo, intenta una y otra vez volver a su casa, sin éxito y termina en la soledad y en la pérdida del alcohol.

La obra es sorprendente en su frescura, en el dominio del lenguaje, de las situacio-

nes, de los ambientes. Recuerda un poco al Charles Bukowski de *La senda del perdedor*, *Cartero*, *Factotum o Mujeres*, a todo el «realismo sucio» de la novela norteamericana, a los escritores «malditos» de los años setenta, y a mi particularmente al novelista y poeta argentino radicado en Barcelona Raúl Núñez, cuyas novelas *Sinatra* o *Derrama whisky sobre tu amigo muerto* refleja ambientes similares, nocturnos, oscuros, poco comprendidos.

Sastosaciones en el vapor etílico del bourbon no es una obra que vaya a pasar desapercibida. Es una innovación en el estilo narrativo, una apuesta arriesgada y creo que muy afortunada por realizar una novela poética en verso, como las antiguas obras medievales, pero con extraordinario uso de la lengua y costumbres más modernas. Un auténtico acierto de un autor siempre arriesgado, con mucho oficio, muchas lecturas (él siempre dice que hay que escribir menos y leer más) y muy marcado estilo personal, al que los autores más atrás nombrados no son más que ejemplos paralelos y en ningún caso «maestros» a los que debe los descubrimientos de su obra.

MOISÉS CAYETANO ROSADO

Un extremeño en su cocina

Autor: Agustín Carande Sánchez-Barriga

Edita: Diputación de Badajoz. Servicio de Publicaciones. 2003

Al comenzar a redactar esta reseña no se bien si comenzar por resaltar de qué manera la cocina y la ciencia culinaria han invadido la Literatura, o ha sido la Litera-

tura quien ha invadido a la cocina, colándose entre los pucheros y las sartenes, como hacia el mismísimo Dios entre los pucheros de las carmelitas descalzas de Santa Teresa

de Jesús. Lo cierto es que últimamente se están publicando numerosos y excelentes libros de cocina en los que, a las fórmulas y recetas de sabrosos y nutritivos platos, se añaden proemios o anexos literarios que además de cantar las excelencias gastronómicas de cada guiso, aderezan el buen yantar con anécdotas, chascarrillos de cocina, informaciones históricas, geográficas o folclóricas para sazonar todo ello con un lenguaje ocurrente e ingenioso, incluso picante y poético, con el que conseguir que cada publicación sea un placer más sustancioso y digestible, en el que se satisfagan los sanos deseos de leer y degustar casi al mismo tiempo.

Agustín Carande es, además de un buen cocinero y un entrañable extremeño, excelente escritor y persona de cumplida sensibilidad artística, que sabe apreciar las virtudes y méritos de otros cocineros y cocineras hacia los que siente una sincera admiración. Recuerdo, leyendo *Un Extremeño en su cocina* a otro destacado gourmet de esta misma tierra que, al escribir sus recetas culinarias o sus divertidas novelas -que no se sabe muy bien qué escribe mejor- las convierte en apasionantes y divertidas obras literarias por el anecdotario o la aventura policial que va detrás de cada plato; con lo que, poco a poco, se van convirtiendo nuestras cocinas en verdaderas bibliotecas en las que se pueden degustar sabrosos entremeses y movidos relatos, casi simultáneamente.

En mi obsesiva manía de leer y dar noticia de los libros que se van publicando en Extremadura en la sección de «Reseñas Literarias» de varias revistas culturales, he tropezado ya tres veces con obras realmente notables, que sobresalen del común de publicaciones gastronómicas: *la Cocina Extremeña* de Tecló Villalón (1995) con un bonito prólogo histórico culinario de Pedro Plasencia, que editó Everest, ya hace años; *El gusto y los gustos de Extremadura* de Marina Domecq, Antonio Pérez y Tayo Acuña (1999), editado por Iberdrola y Caja Extremadura, y *La Cocina Sentimental* (1997) de Antonio Civantos, que ya mencioné en esta revista hace algún tiempo.

Un extremeño en su cocina de Agustín Carande viene a ser, pues, la cuarta pata del amable banco en el que nos podemos sentar para disfrutar de una inigualable comida aderezada con las tentaciones que nos ofrecen los magníficos productos de la tierra, que como en los casos anteriores une el buen comer con el buen escribir para conseguir mejores resultados y mejores equilibrios entre la cabeza y el estómago, pues parafraseando aquel viejo axioma anónimo: «Quien bien come, bien piensa; y el que bien piensa deleita a los demás con sus pensamientos. ¡Dad buenas comidas y tendréis siempre buenos pensamientos!»

MARCELINO CARDALLIAGUET QUIRANT

***Dos décadas prodigiosas: 1709-1002.
Así vivimos el último cuarto del siglo XX
(Libretilla jerezana, n.º 11)***

Autor: Feliciano Correa Gamero

Edita: Tecnigraf, S. A., de Badajoz y el Ayuntamiento de Jerez de los Caballeros, 2003.

Si trascender es penetrar, comprender, averiguar algo que está oculto, tras la lectura meditada e imparcial de la «Libretilla Jerezana, número 11», de Feliciano Correa, titulada: *DOS DÉCADAS PRODIGIOSAS. 1979-2002. Así vivimos el último cuarto del siglo XX*, advertimos que nos hallamos ante una obra no sólo trascendente, sino trascendental en el sentido de que es mucha su importancia para todo aquel estudioso, investigador o simplemente curioso, que en los tiempos venideros quiera saber algo de los acontecimientos acaecidos durante los 25 últimos años de la vida política, económica, social y cultural de la ciudad de Jerez de los Caballeros, sobre todo para los que consideramos que la historia es el futuro del pasado.

Para demostrar cuanto decimos, vamos a realizar un somero análisis de esta obra enciclopédica en algunos de sus aspectos más sobresalientes, tales como: el marco, el autor y, además, sobre la propia naturaleza de los volúmenes del libro que es objeto de nuestro estudio.

DEL MARCO: JEREZ DE LOS CABALLEROS

Situado entre amenísimos sotos y colinas, en un paisaje de centenarios olivos y encinares, Jerez de los Caballeros es, para nuestra imaginación desbocada ante tan rítmica eufonía, el manto recamado de

encajes con el que cubre su faz seductora una bellísima dama, casi adolescente, que se encuentra aposentada, mejor entronizada, en alguno de los airosos campaniles de sus iglesias: san Bartolomé, san Miguel, santa María y santa Catalina o en el cerco murado de su alcazaba, desde los que expande la fascinación de la mirada que emana de sus lumínicos ojos por este encaracolado horizonte, pues tan encantador panorama modula un himno a la armonía de la naturaleza, que se derrama inimitable en este rincón incontaminado de Extremadura. Porque Jerez es como una fantasía lírico-caballeresca que se hizo realidad en nuestros ensueños.

Pero es que Jerez de los Caballeros no es solo un cántico a la seducción que se desprende de la euritmia de la naturaleza madre, aún sin corromper, no, Jerez de los Caballeros es, además, la ciudad en donde la Historia se escribe con letras mayúsculas, porque en Jerez, las páginas de sus tradiciones están esbozadas en letras versales, ya que es inmensurable la mayestática dignidad que transpiran todos los poros de su piel impoluta.

Así lo cantan también las gestas de sus hijos, que son admiración y ejemplo inimitable de coraje y de hidalguía. Entre otros contamos con: Hernando de Soto, explorador de los Territorios de la Florida; Vasco Núñez de Balboa, descubridor del océano Pacífico, y su hermano Gonzalo Núñez, que

actuó también en el Río de la Plata; Pedro de Bazán que intervino en Méjico; y el hidalgo Pedro de Fuentes que fue compañero de Cabeza de Vaca; Hernando Lorita, que actuó como compañero de Cortés en Oaxaca, y Antonio Mirabal, que fue teniente de la ciudad de Esteco; también contamos con el capitán Pedro Portocarrero, que pasó a La Florida con Soto y después a Méjico y al Perú, asimismo Pedro de Silva, que fue adelantado de Nueva Extremadura, y al regidor de Santiago de Chile, Tomás Toro Zambrano. A todos ellos les siguieron una incontable legión de jerezanos y jerezanas, cuyas heroicidades sobrepasan los cuatro puntos cardinales del valor, de la gloria, el honor y el sacrificio, cuyas proezas están escritas con letras inmarcesibles en la memoria de los hombres y en las páginas de la historia. Pues bien, todos ellos actúan como puntos referenciales en los que Feliciano Correa sitúa el listón de sus valores y de sus anhelos.

Esta es la ciudad de Jerez de los Caballeros, la que se adorna con perfiles hechiceros, en donde la luz restalla y enceguece, una ciudad templaria, jacobea y defensora de sus Fueros, en la que la belleza se hace realidad, para emoción y orgasmo de nuestros sentidos. Este es el marco en donde Feliciano Correa, fidelísimo y eterno enamorado de su patria chica, desarrolla la enciclopédica labor de la obra que estudiamos.

EL AUTOR

Al tratar acerca de la figura de Feliciano Correa, *puedo comprometerme*, como decía Goethe, *a ser sincero; pero no me exijáis que me comprometa a ser imparcial*, porque, para los que le conocemos desde hace ya varios años, con la persona de Feliciano Correa no podemos ser imparciales a la hora de hablar de ella, puesto que es un ser que se entrega tanto a los demás que, cualquier revés que a sus amigos (a sus semejantes) les acontezca, en las aguas claras y sosegadas del lago de su corazón se forma

enseguida un charco de tierra con sus lágrimas ardientísimas.

Tengo que confesar que no es la primera vez que trato sobre Feliciano Correa, ya como amigo, ya como escritor y periodista, ya como historiador e investigador minucioso, ya como humanista, ya como académico, y lo realizo con conocimiento de causa, porque he tenido la suerte de trabajar con él en labores de campo para la realización de algunas de mis obras, y de otras que tenemos escritas entre los dos, como es el estudio de los símbolos jerezanos (escudo y bandera, que están pendientes de aprobación por la Junta de Extremadura), por eso, siempre lo hago dejándome llevar por la emoción que me embarga poder hablar sobre un personaje como él.

Porque Feliciano se entrega, ardorosa, humilde y desprendidamente, a través de su ya dilatada y densa obra, a elevar la cultura del pueblo, de sus paisanos, y lucha por defender los valores humanísticos permanentes, contraponiéndolos a los de una sociedad que, olvidando sus principios elementales -pues pretende mirar el cabrilleo de las estrellas de espaldas al cielo-, sociedad ésta que se hunde en el pozo sin fondo de la materialidad, sin más contrapartida que la de empaparse con la «popularidad» de algunas «figulinas» (carne de sexólogo), de gigolós recién salidos del armario, o de fabuladores de sus miserias humanas (carne de psicólogo), que son los que integran toda una embarrada nómina de mercenarios del morbo, unos fantasmones que han sido puestos en órbita por las cadenas de televisión, para asombro de muchos y vergüenza de juiciosos.

Feliciano Correa, se ha convertido, gracias a su esfuerzo, a su trabajo, a su perseverancia y a su inteligencia en uno de los valores culturales más sólidos y fecundos de la cultura extremeña de los últimos 25 años. Esta afirmación no es gratuita ni hiperbólica, es el fruto del análisis profundo a cerca de la magnitud de su obra, de la calidad de los títulos publicados, de los pre-

mios conseguidos y de los reconocimientos otorgados por instituciones académicas y culturales de toda índole. Decía Nicolás Chamfort, que «la importancia sin méritos obtiene un respeto sin estima», que en el caso Feliciano Correa es justamente al revés porque la importancia de sus méritos genera, en todos los que le conocemos, el alto sentido de nuestra estima hacia su persona.

ACERCA DE LA OBRA QUE ANALIZAMOS

Tengo sobre el tablero de la mesa de mi despacho, apilados, uno sobre otro, los siete tomos que forman esta impresionante LIBRETILLA NÚMERO 11 de Feliciano Correa (que me ha entregado fraternal y emotivamente dedicada) a los que observo como si de un nuevo torreón de sillarejos graníticos almohadillados de la fortaleza templaria jerezana se tratara. Pero, mirándolos bien, más que torreón guerrero, me atrevo a afirmar que lo que allí se deposita tal vez adquiera la categoría de faro-guía, de estrella de luz irradiante de la intrahistoria y sea permanente luminaria de la cultura jerezana.

La magnitud de la misma, a consecuencia del corto espacio que aquí dispongo, me obliga a resumir, concentrando al máximo mis ideas, pero aún así no puedo por menos de admirarme de la importancia esencial y episódica que esta LIBRETILLA NÚMERO 11 posee.

En las primeras líneas de mi trabajo he calificado esta «Libretilla» de «enciclopédica», y el epíteto lo he aplicado en un doble sentido: primero, por la obra en sí, puesto que entre sus páginas navegamos por un océano de conocimientos: hechos históricos personalmente vividos, artículos periodísticos del autor y de otras plumas, reseña de libros, entrevistas a personajes de interés, todo ello enriquecido con varios centenares de fotografías, que no solo avalan la noticia sino que amenizan la obra con la

calidad y la diversidad de sus imágenes. Y, además de lo dicho, esta obra es enciclopédica, porque su autor es un enciclopedista en el sentido de la vastedad de sus conocimientos, saberes que se ponen diariamente de manifiesto a lo largo de su trayectoria literaria, periodística, docente y profesional; así como a través de sus conferencias, porque Feliciano Correa une al vuelo aligero de su pluma, la reposada y sugeridora voz de su oratoria.

La cronología de los tomos y su tamaño es el siguiente: Tomo número I (hasta el año 1979), con 352 páginas. Tomo número II (desde el año 1979 al 1991), 348 páginas. Tomo número III (desde 1992 a 1995), con 398 páginas. Tomo número IV (de 1996 a 1998), 454 páginas. Tomo número V (entre los años 1999 y 2000) con 540 páginas. Tomo VI (comprende los años 2001 y 2002), con 462 páginas y el último tomo, el número VII, que titula «Hechos y gentes», tiene 446 páginas. La suma total de los siete tomos alcanza las 3.000 páginas, una cifra lo suficientemente importante como para catalogar a esta obra de monumental y enciclopédica.

INFORMATIZACIÓN DE LA OBRA

Pero no queda aquí todo lo que hemos reseñado acerca de esta «Libretilla Jerezana número 11», porque además de los siete tomos, magníficamente presentados, que han sido perfectamente elaborados por los talleres TECNIGRAF, S.A., de Badajoz, y editados con el patrocinio y en colaboración con el Excelentísimo Ayuntamiento de Jerez de los Caballeros, la obra se encuentra informatizada, entendiéndose como tal, la aplicación de las técnicas específicas de los sistemas distribuidos relacionados con el tratamiento de la información gráfica; todo ello se halla condensado en un CD, formato PDF y en el Programa Adobe Acrobat Reader 5. Este CD pone a disposición del lector todo el trabajo hasta ahora descrito, para ser utilizado cómodamente a través de un ordenador personal. Desde mi modesto

punto de vista, entre un CD y un libro tradicional no existe más diferencia que la de contemplar la imagen de un hermosísimo paisaje reflejado bien en una fotografía en color o en un cuadro al óleo que haya sido pintado por una mano maestra.

CATEGORÍA HISTÓRICA DE LA OBRA

Frente a los que creen que la Historia es una cosa que nunca ocurrió, contada por un señor que nunca estuvo allí; o los que como Pío Baroja comentan que *la historia es siempre una fantasía sin base científica, y cuando se pretende levantar un tinglado invulnerable y colocar sobre él una consecuencia, se corre el peligro de que el dato cambie y se venga abajo toda la armazón histórica*, nosotros, ante obras tan objetivas y tan ampliamente ilustradas y documentadas (con artículos, imágenes, gráficos, índices, etc.) como los que se recogen en *Dos Décadas Prodigiosas*, de Correa, no tenemos más remedio que pensar como lo hacía Marco Tulio Cicerón, y considerar que *la historia es el testimonio de los tiempos, luz de verdad, vida de la memoria, maestra de la vida, anunciadora de lo provenir*.

Ante el tamaño de esta «Libretilla nº. 11» y la rigurosidad de la misma, los que tenemos experiencia en esta clase de trabajos, advertimos que la labor realizada por Feliciano Correa es el fruto de muchos años de investigación sistemática, minuciosa y activa, pues no se levanta un edificio histórico-literario-periodístico de esta categoría desde la improvisación o por casualidad, sino a través de un programa bien definido, mediante unos objetivos claramente prefijados, con el fin de conseguir unas metas muy precisas -como en esta ocasión se alcanzan- y todo ello desde el fruto del esfuerzo personal del autor, de arrebatarle horas al sueño, de privarse de vacaciones, de consagrar meses y años de una vida a la culminación de un trabajo, como el que ahora tenemos el placer de saborear, pues

conviene que no olvidemos que el sacrificio personal es el abono que hace fructificar magnánimamente las obras humanas.

Pero hemos de destacar, que todo ello está conseguido desprendidamente, porque Feliciano Correa, hace suya la máxima de Séneca que dice: *que la recompensa de una buena acción está en haberla realizado*. Y yo sé -porque lo conozco- que Correa se considera muy feliz con el reconocimiento y la estima que de él -y de toda su fecunda obra- le guardan sus paisanos y los amigos que le tratamos. Así nos lo pone de manifiesto el propio Feliciano, cuando en la contraportada del CD que hemos reseñado, plasma las sentidas palabras que adjuntamos, y que son una síntesis del fogaril que ilumina sus sentimientos: *Algo habita en mí que me engolfa con esta ciudad histórica, con lo blasonado y lo castizo, con lo aristocrático y lo popular, con el paisaje y el paisanaje con la historia y con la intrahistoria, con la lírica y con la lógica, con el rigor y con la fantasía heroica*.

EPÍLOGO: TRASCENDENCIA DE ESTA LIBRETILLA Nº. 11

La ciudad de Jerez de los Caballeros ha sido tratada abundantemente, a través de los siglos, por numerosos autores, no sólo nacionales, como los clásicos: Fray José de Santa Cruz, Fray Mateo Reyes Ortiz de Tovar, Tomás López Vargas Machuca, Pascual Madoz, así como por Matías Ramón Martínez y Martínez, de esta ciudad. Además la han tratado otros autores en los tiempos actuales, entre los que destacamos a: Casimiro González Conejo, Francisco Redondo Guillén, Fernando Cortés Cortés, José Torres Pérez, las diversas obras de Feliciano Correa y la «Libretilla número 4» del autor de estas líneas, y otros autores congregados en estas impecables Libretillas. Pero a partir del 24 de agosto de 2003, se hace imprescindible, para todo aquel que quiera saborear en profundidad la historia jerezana del último cuarto del siglo XX y el

inicio del siglo XXI, la obligación de recurrir irremediamente a consultar *DOS DÉCADAS PRODIGIOSAS 1979-2002. Así vivimos el último cuarto del siglo XX*, DE FELICIANO CORREA, que escribimos finalmente con letras versales, porque esta ingente obra adquiere la categoría de poema histórico local. Así lo resaltamos y así lo escribimos porque así lo sentimos. Y no

estamos en absoluto de acuerdo con Lemesle que estima que «el verdadero mérito se esconde por el miedo a ser reconocido», porque nosotros creemos que la virtud de la justicia se asienta en el axioma de dar a cada uno su derecho.

PEDRO CORDERO ALVARADO

Eco de niño para voz de hombre

Autor: Juan Calderón Matador

Edita: Cardeñoso. Vigo, 2003

Arropado por el profesor Juan Ruiz de Torres, buen conocedor de la obra pluriforme de Juan Calderón Matador, se presentó en el Centro Cultural Buenavista de Madrid el último poemario del escritor extremeño (Albuquerque, 1952). Su título, harto expresivo y clarificador: *Eco de niño para voz de hombre*. Se trata del 5º de los libros de poesía publicados por Juan Calderón, tras *Camino ancho, paso desolado* (1977), *Ritos de la memoria* (1993), *Agonía de las estaciones* (1994) y *La voz (de Dios) entre el romero* (1997). Es este *Eco...*, a ciencia cierta, el más ambicioso, auténtico, intimista y comprometido de cuantos han salido de su ejercicio lírico y también sin duda, el más duro de todos; esta dureza queda reflejada de forma clara y expresiva como reacción en el recuerdo infantil al comportamiento de su padre. Porque si cualquier reflexión hecha en un texto es en cierta medida la manifestación externa del ser que llevamos con nosotros mismos de forma autobiográfica, en este caso el autor hunde sus raíces más profundas

de modo constante en las formas más secretas, íntimas y misteriosas de su verdadero ser; hasta el punto de desvelarse en un completo desnudo integral, que ofrece al lector una infancia y una adolescencia cuajadas de un dolor contenido por un lado, como es el que le produce la desavenencia matrimonial por parte del comportamiento inadecuado de su progenitor, al que necesita busca por un lado y al que esquiva de manera simultánea; pero también aparece en el texto una reconfortable dicha que recibe por parte de su madre y del entorno familiar femenino. Todo ello va a repercutir de modo implacable en unos años donde los individuos amasan y fermentan su propia levadura y que harán forjarse su consecuente personalidad posterior. Consecuentemente el poeta-hombre actual que hoy conocemos, frente a ese recuerdo dolorido que le ha acompañado desde que tiene uso racional, busca y reflexiona en cavidades de su interno más profundo la parte justificativa, la explicación a tanto dolor, y lo hará sin rencor alguno, para al fin «indultar» la

conducta del padre, con comprensión por las circunstancias de la vida en sí misma y perdonando su incorrecta actitud hacia el hijo que tanto necesita de su ayuda y su calor. Mas junto a esa dureza que vierte el poeta adulto contra el padre en distintos pasajes del poemario -especialmente explicativo se nos muestra el poema que lleva por título «Padre»-, se recogen por otro lado poemas rebosantes de gratitud y cariño hacia las mujeres que lo acompañaron y criaron en años difíciles sobrellevados con resignación, pero que le harían madurar desde muy temprano. La bondad de la madre, Isabel, en primer lugar, por la que siente una especial devoción, queda varias veces reflejada; pero también la abuela Antonia, joven viuda con cuatro hijos «de cristal», en la que destaca su generosidad y el amor por los suyos, y por la que siente y guarda también gran cariño; y su tía Guadalupe, a la que profesa gratitud; y sus primas Antonia, por su confidencialidad; y Maribel, en la que más tarde dirá que «... la vida/ se abrió dos veces paso por tu carne,/ para inundar los muros/ de dulce algarabía.». Por todas guarda un gran cariño y un profundo respeto, pues ese cariño, con todo, si bien no olvida dolores contenidos, sí mitigará en cierta medida la carencia de la fuerza y el afecto del padre; explorando por ello en este sentimental y bello poemario el alma y el comportamiento, tanto físico como psíquico, de una familia rota; y lo hará al fin, sin resentimiento alguno, como hemos apuntado, hacia ese padre ausente con buena dosis de piedad.

Formalmente utiliza el poeta heptasílabos y endecasílabos blancos -algún que otro endecasílabo y pentasílabo- para señalar cuanto desea. Divide el poemario en tres partes. En la primera el protagonista principal es el niño y su universo mundo con recuerdos muy vivos y dolientes, tanto por parte de él como de una madre sufrida. A esta parte la titula «Mí pequeño universo». La segunda parte la encabeza con «Algunas personas ya no están, otras envejecieron.

¡Pasaron tantas cosas!, observamos que el protagonismo del autor deja paso en gran medida al comportamiento de los seis miembros de su familia, en retratos humanos del padre y de las cinco mujeres que lo cobijaron en su infancia, con algunos momentos del presente en continuos «flash back». En la tercera parte que lleva como título «Viejo álbum de fotografías», el autor se enfrenta a aquellos nítidos recuerdos a través de un álbum de fotos, terminando en un monólogo interior, donde se interroga el poeta por ciertos acontecimientos de su vida pasada y también por su presente, y donde podemos observar una cierta complicidad entre el pasado (álbum) y el presente (el propio Juan adulto), en un sentimiento de nostalgia hacia un tiempo que ya no volverá, de recuerdos imborrables de episodios queridos algunos, no odiados otros, pero tampoco deseados, terminando el poemario con un epifonema que da nombre al poemario, *Eco de niño para voz de hombre*, desembocando el autor en una autoestima razonada, en una aceptación propia. En este epifonema Calderón, cual otro Jano, se enfrenta por un lado con sus demonios; por el otro con sus ángeles. Con ellos dialoga con serenidad, dando una respuesta sosegada a sus interrogantes.

Añadir que el poemario viene bañado de múltiples metáforas, símbolos e imágenes; no es ciertamente un libro sugerente; todo él es expresión directa y brutal a veces, como hemos señalado. Pocos libros de poesía hemos leído en los últimos años que nos hayan calado tan profundamente como este nuevo poemario del escritor de Albuquerque. Estamos sin duda ante un bellissimo poemario, ante un libro que anima al lector exigente a recrearse con sus páginas. La sensibilidad de su autor, su dominio del lenguaje, de la palabra hecha arte, han hecho posible el nacimiento de este hermosísimo poemario, escrito desde la serenidad y el amor..., nunca desde el rencor.

ALEJANDRO GARCÍA GALÁN

Filosofía del Libro
(Biología, biografía y muerte del libro)

Autor: Pedro Caba

Edita: Reedición 2001 (1957), Mérida, E.R.E. Edición, Introducción y notas de Marcelino Cotilla Vaca.

Parece extemporáneo, y hasta inoportuno, hacer a estas alturas, en que hay una fuerte apuesta de las autoridades académicas en favor de las nuevas tecnologías, la reseña de un ensayo publicado en 1957, en Madrid, que se ha reeditado en Mérida hace ya más de dos años, defendiendo la existencia y la vigencia del libro como instrumento de creación y de difusión de la cultura y de la ciencia, aunque ya previera su autor las nacientes incompatibilidades con los medios de comunicación social, que entonces iniciaban su andadura en competencia con la tradición libresca.

Supongo que ya han sido varias, profundas y extensas las noticias y referencias que se habrán dado en revistas locales o regionales para divulgar la publicación de este volumen; aún así, no hemos podido resistir la tentación de volver a reseñar una obra que por tantas causas es digna de publicidad y divulgación, ya que muchos paisanos nuestros y del autor aún no habrán podido disfrutar de unas páginas que por su erudición, originalidad, sensibilidad poética y gracejo popular, siguen siendo una lectura amable y entretenida de ese gran extremeño, arroyano, filósofo y poeta de singular pasta literaria que fue Pedro Caba, pensador notablemente peculiar, un tanto olvidado por la oficialidad engreída de los círculos académicos, que sólo emerge a los medios de divulgación y comunicación cultural cuando, como en este caso, se trata de conmemorar centenarios más o menos felices de cada una de las partes de su vida; más concretamente, de su nacimiento.

La *Filosofía del Libro* es un excelente ensayo filosófico y literario en el que Caba desarrolla toda una serie de juegos sutiles e ingeniosos sobre la existencia de los libros, su anatomía, su fisiología, la justificación trascendental de su existencia, su humanidad consustancial, etc. Siguiendo los surcos ya abiertos por Ortega y Gasset, y por otros pensadores españoles y alemanes que Pedro Caba había leído, estudiado, analizado y hasta copiado, como fundamento de una vasta cultura filosófica que ha acreditado a este notable extremeño como uno de los intelectuales españoles más destacados de mediados del siglo XX.

Junto a este ancho campo de raíces filosóficas también ha cultivado Caba los gustosos frutos de la Literatura, engarzándolos con un lenguaje imaginativo, chispeante y lleno de recursos que le permiten elucubrar acerca de la historia de los libros, de la compleja evolución del léxico bibliográfico entre los egipcios, caldeos, griegos y romanos, de su importancia social en la Edad Media o en el Renacimiento; de su fuerza propagandística en el siglo XIX y de otros avatares que han hecho del libro uno de los instrumentos más constructivos -o destructivos- de la condición y de la naturaleza del hombre.

Esta reedición, preparada por la Editora Regional de Extremadura con motivo del centenario del nacimiento de su autor, va precedida de un estudio introductorio de Marcelino Cotilla Vaca, amplio y muy documentado, que permite al lector poco in-

formado ir comprendiendo con exactitud en los difíciles entresijos del libro; ya que, de otra forma, hubiera quedado un tanto desvaído por la dificultad en comprender hasta sus últimas significaciones el complejo e intrincado lenguaje que Pedro Caba suele usar en sus escritos y ensayos, con ese

peculiar estilo propio sacado de la filosofía orteguiana y del vitalismo en el que se apoya la fuerza que pretende dar a las expresiones y palabras.

MARCELINO CARDALLIAGUET QUIRANT

España: del desarrollo regional a las autonomías

Autor: Manuel Martín Lobo

Edita: Madrid, 2003

De nuevo ve la luz un grueso volumen en el que se recopilan, ordenados y clasificados por fechas y argumentos, los numerosos artículos, reseñas periodísticas, reportajes y opiniones personales de este prolífico ingeniero-periodista que es Manuel Martín Lobo, sobre temas variados y recurrentes de los que son ejes inevitables el «Plan Badajoz», la planificación regional de España -que da título a la obra- y sobre ese «extremeñismo» exaltado y doliente que asoma perennemente a las páginas y escritos del autor.

Las mayoría de sus 525 páginas son ya reediciones de trabajos que están publicados en otros periódicos -nacionales, regionales y locales- revistas especializadas o libros anteriores. No obstante, resulta entretenido volver a releer argumentos y sentimientos en los que el autor vuelve a sacar de su larga vida profesional y de su acendrado extremeñismo como viejas virutas que conservan su olor a madera antigua, como los «revivals» norteamericanos, pues a través de ellos se va repasando la «intrahistoria»

regional, desde casi la posguerra, incluso con algunas dramáticas referencias a la Guerra Civil, hasta nuestros días. La transición política, la autonomía, los problemas de redacción del Estatuto y los planteamientos finales de una región que ha vivido -aunque no construido- una utopía histórica.

Los cinco cuerpos o capítulos en los que se estructura el libro cuentan con distinto asunto, pero con el mismo argumento: en el primero se afianza la idea pionera del autor como creador o iniciador del llamado desarrollo regional o de la ordenación del territorio en España. En el segundo -el más reiterativo- se fija el epicentro del «Plan Badajoz» como núcleo de toda teoría y como experiencia personal e intransferible del autor. En el tercero se amplía el ámbito de enfoque a Portugal para la ordenación del territorio y el desarrollo regional. El cuarto capítulo se convierte en una amplia referencia histórica a viejos imperialismos y patriotismos de fuerte sabor «nacional católico» que culmina en el quinto cuerpo del libro con una nueva vuelta a la figura de

Carlos V, que le sirve a Manuel Martín Lobo para expresar sus más íntimos ideales castrenses y cristianos.

No oculta este singular autor sus viejas nostalgias políticas que tanto recuerda desde sus primeros pasos como ingeniero y como periodista. Evocan sus escritos la presencia de amistades y simpatías muy relacionadas con aquellos tiempos de Planes de Desarrollo, planes de regadío, planes de industrialización, etc. Aunque también

sabe aceptar los cambios inevitables en el contexto nacional que considera incapaces de haber emprendido aquella gesta que fue el «Plan Badajoz», como puso de manifiesto en su última intervención en el Aula «Hoy» el pasado año.

MARCELINO CARDALLIAGUET QUIRANT

La Guerra de la Independencia en Badajoz (Fuentes francesas. Memorias)

Autor: Fernando Valdés Fernández (Recopilador)

Edita: Diputación de Badajoz. Servicio de Publicaciones. 2003

Interesante recopilación de fragmentos escogidos y traducidos por Fernando Valdés Fernández de las «Memorias» de varios militares franceses que intervinieron en distintas acciones bélicas durante la Guerra de Independencia, especialmente en acciones relacionadas con la ciudad de Badajoz o con Extremadura.

La recopilación se ha hecho a partir de la ingente obra de Jean Tulard en la que se recogían la totalidad de las memorias y escritos de todos los militares franceses que tuvieron parte en las guerras napoleónicas; de las cuales, solo una parte relativamente pequeña, estaban referidas a la guerra en España.

El trabajo, meritorio desde todos los puntos de vista, va precedido de un breve estudio preliminar sobre las fuentes y los

personajes que protagonizan cada episodio, y unas notas a pie de página muy completas y sustanciosas que amplían las escuetas referencias que sobre ciertas personas y hechos dan los textos franceses. Como dice en su prólogo el autor del estudio: A los soldados y oficiales franceses que llegaron a esta tierra con motivo de la guerra «...España les produjo un profundo impacto a todos. Al cruzar nuestras fronteras se encontraron de modo insospechado con un país extraño, diferente a todo lo visto en el resto de Europa, execrablemente atrasado en algunos aspectos y admirable en otros...» Lo mismo le ocurre al lector cuando comienza a enfrascarse en los avatares descritos en estas «Memorias» en las que describen hechos puntuales de aquella desdichada guerra. Se echa de menos que desde el lado hispano no se pueda disponer de un conjun-

to de documentos, memorias, crónicas o reportajes de la misma calidad y justeza como los que nos presenta este libro.

También es sorprendente que el Dr. Don Fernando Valdés, que ya se ha acreditado como consumado especialista en los estudios e investigaciones sobre la presencia de la cultura musulmana en Badajoz y en Extremadura, con trabajos completísimos

sobre la Alcazaba y demás monumentos islámicos en nuestra Comunidad Autónoma, decida volver su mirada hacia la Guerra de Independencia y publicar un estudio tan interesante y completo como el que aquí presentamos.

MARCELINO CARDALLIAGUET QUIRANT

Solís Ávila, el color de esta tierra

Autora: María Isabel Costa Díaz

Edita: Mileto Ediciones. Madrid, 2003

Pequeño volumen de 127 páginas, con excelente calidad y presentación, en el que se analiza la personalidad y obra de este destacado artista cacereño: Antonio Solís Ávila, maestro de perfecciones en el dibujo, en el paisaje impresionista y en las escenas costumbristas que le hicieron destacar como uno de los pintores más representativos de las corrientes españolas de mediados del siglo XX; pero muy especialmente, Solís Ávila fue maestro en el retrato, en el pictórico o en el dibujado a plumilla o lápiz, modalidad en la que cosechó sus más merecidos triunfos y en la que fue reconocido y admirado por mayor cantidad de público. No en vano fue colaborador del diario *ABC*, durante tres largas décadas, como ilustrador y creador de los retratos de los personajes más destacados de la vida política, literaria o artística que se convertían en noticia ocupando las columnas del periódico.

En este pequeño libro, su autora se propone redescubrir y analizar a este notable extremeño, tan escasamente valorado y

recordado en su propio contexto extremeño o en los círculos artísticos actuales, exaltando, al mismo tiempo, los valores plásticos y creativos de un hombre, y de un nombre, que tuvieron en su día una merecida popularidad y un amplio reconocimiento en la misma capital de España.

El «prólogo» de Antonio Santamaría Solís, nieto del pintor e inspirado poeta, es un pórtico literario de entrañables ecos familiares, en las que su autor exhibe con singular maestría las viejas emociones que le hicieron latir en la muerte de su abuelo, allá en su niñez, orientándole tempranamente hacia el luminoso refugio de las letras y la poesía.

En el análisis artístico y estilístico que Isabel Costa hace de la obra de Antonio Solís Ávila se echa de menos una panorámica más amplia y puntual del horizonte pictórico extremeño coetáneo del pintor, que sin duda la autora conoce, de mediados del pasado siglo, que fue mucho más rico, original y variado de lo que ella refleja en su

libro, en el que se limita a recensionar algunos pintores destacados de la provincia de Badajoz, olvidando y marginando a los de Cáceres; quizá porque fueron ya marginados y condenados por el anterior régimen franquista, no por la menor calidad de su obra, sino porque se encuadraron varios de ellos en ideologías socialistas o republicanas, que evidentemente repelían a los triunfadores.

La publicación se completa con capítulos dedicados a los apuntes biográficos sobre Solís Ávila; un amplio catálogo iconográfico o fotográfico de las distintas etapas y

estilos de su pintura, y algunos recortes de prensa y fotos familiares en las que se subrayan y refuerzan los datos y opiniones expresadas en las páginas interiores.

Esperemos que este pequeño e interesante volumen tenga amplia difusión y éxito, volviendo a valorar en sus justos y grandes méritos la obra de aquel magnífico pintor que fue Antonio Solís.

MARCELINO CARDALLIAGUET QUIRANT

Félix de Lusitania

Autor: Jesús Sánchez Adalid

Edita: Ediciones B, S. A. Madrid, 2003

Novela histórica realizada por el mismo autor de *El Mozárabe*, sobre la vida y la sociedad romana de mediados del siglo III de nuestra Era, cuando el Cristianismo había fructificado en gran parte de las capas sociales del Imperio. El relato describe la decadencia militar y moral de la época, el desbarajuste político en el que se iban sucediendo emperadores que eran asesinados por sus propios soldados, mientras las legiones se retiraban de las fronteras o «limes», derrotadas por los bárbaros o por los persas, en medio de la corrupción y la inmoralidad.

Las 583 páginas que forman este volumen, entre la novela propiamente dicha y los epílogos, anexos y notas aclaratorias que el autor añade al final, resultan excesivas para un relato que, aunque bien redactado y con ciertos pasajes brillantes, carece de trama y se limita a ir describiendo diver-

sas secuencias -a veces reiterativas y lentas- por las que pasa el protagonista en sus avatares militares, en sus correrías tabernarias por los barrios bajos de Roma o en las fiestas públicas y espectáculos circenses de la Urbe, con motivo del Milenario de la ciudad, o en Cartago.

Félix de Lusitania resulta ser, al final, un personaje anodino, de escaso relieve y carácter dubitativo, que no representa ni simboliza ninguno de los valores o tipos humanos que, en aquellos tiempos históricos y en aquellas circunstancias espirituales, pueda ser paradigma ni para unos, ni para otros. Es mediocre en todo. No despierta admiraciones ni por su inteligencia, ni por su moralidad, ni por su heroísmo, ni por su sabiduría.

Sánchez Adalid ha construido su novela sobre los relatos hagiográficos de algu-

nos mártires cristianos de la época en que les persiguió Decio, tales como Orígenes, Cipriano de Cartago, Fabiano, Alejandro y otros de los que se hace eco Eusebio de Cesarea, según la «nota histórica» que inserta al final del libro; pero se pueden observar en la redacción fallos y «patinazos» que no son propios de un buen libro ni de una buena novela histórica. Posiblemente porque el autor no da a leer sus manuscritos a amigos o colaboradores de confianza, expertos en historia antigua o medieval, antes de confiarlo a los impresores.

Tampoco parece que la editorial sea muy cuidadosa en la corrección de los originales que recibe para su edición, confiando, sin duda, en que el prestigio del autor ya es suficiente garantía 'para vender bien el libro.

Ya en la página primera se dice que en Lusitania «crecen alamedas de robustos chopos, fresnos y olmos...» (sic), sin reparar quizá que las alamedas son de álamos, los

fresnos forman fresnedas y los olmos olmedas... en un buen castellano. Estos mismos errores se cometen con cierta frecuencia, como cuando hace aparecer frondosas hayas en las cercanías de Cartago.

Fiado quizá por su facilidad para redactar, descuida Jesús Sánchez la utilización de palabras y expresiones que se acomoden a la época, pues emplea formas y modismos de nuestro lenguaje coloquial actual para designar o describir datos y objetos de la época romana, donde no encajan de ninguna forma.

Con un poco más de precisión literaria, y definiendo mejor los caracteres de sus personajes, conseguiría el autor espléndidas novelas históricas, como lo ha demostrado ya en las numerosas que lleva publicadas.

MARCELINO CARDALLIAGUET QUIRANT

***El secreto de los Peñaranda.
Casas, médicos y estirpes judeoconversas
en la Baja Extremadura rayana.
Siglos XVI y XVII***

Autor: Fernando Serrano Mangas

Edita: Hebráica Ediciones, 2003

El descubrimiento de unos libros en Barcarrota en el año 1992 causó un más que justificado revuelo periodístico y académico. Emparedados y en perfecto estado de conservación gracias a las previsiones y cuidados de su propietario, aparecieron

diez libros y un manuscrito que se proponían como un enigma para los investigadores. La nómina de esos libros, por otro lado, resultaba apasionante: las *Super Chyromantiam Codytis dilucidationes* (1525) y la *Chyromantia* (1543), ambas de Tricasso de

Mantua; los *Plusieurs traitez* (1539), obra, entre otros, del poeta protestante y traductor de los *Salmos*, Clément Marot; un manuscrito de la *Cazzaria* de Vignali; las *Precationes aliquot celebriores e Sacris Biblijs desumpta, de in Studiosorum gratia lingua Hebraica, Graeca et Latina* (1538); la *Muyto devota oraça da Emparedada*, cuya versión castellana sería incluida en el índice inquisitorial de 1559; el *Exorcismo adirabile da di fare ogni sorte di malefici* (1540); la *Confusione della setta Machumetana* (1543); la *Lingua* de Erasmo de Rotterdam (1538), encuadrada con el también erasmiano *Plutarchus Chaeronevs De vitio* (1538); el libro del *Alborayque*, impreso sin fecha ni lugar, y escrito, como dice la obra, contra aquellos judíos que se tornaban «cristianos de grado» y a los que la comunidad llamaba «messumad», que en hebreo «quiere dezir reboledor; que los rebuelue con los cristianos»; y, por fin, la joya de la corona: la impresión de 1554 de *La vida de Lazarillo de Tormes* hecha por los hermanos del Canto en Medina del Campo y cuya existencia se desconocía. A ello se añadía una nómina curativa que apareció entre los libros, con una estrella de David y el Tetragrámaton.

Con sólo estos datos, podría aventurarse que el propietario era una persona culta, lector en varios idiomas, aficionado a libros prohibidos en los índices del Santo Oficio y más que posiblemente judío o criptojudío. Y poco más. De entre las varias conjeturas que se hicieron respecto al cuidadoso propietario de aquella pequeña biblioteca, la que cuajó de manera más general fue la que lo convertía en un librero ignorante, con el argumento de que la colección no reunía las características propias de ningún lector, sino la variedad de un mercader en libros. Ahora sabemos, gracias al profesor Fernando Serrano Mangas, que no fue así. El autor no se ha limitado a trazar el perfil de un «criptojudío, médico y originario de Llerena»; ha ido más lejos hasta resolver el enigma y ofrecer un nombre concreto:

Francisco de Peñaranda. Pero no se piense que se ha llegado a este aserto por medio de conjeturas más o menos gratuitas -como se resuelven con cierta frecuencia los misterios de autorías y anonimatos-; el camino ha sido el único modo que puede seguirse en este arduo campo de la historia: el trabajo en archivos hasta dar con los documentos que acrediten una tesis. Y en ese sentido, he de adelantar al lector que la labor ha debido de ser ímproba y que lo que aparece en el libro es sólo una parte de todos archivos que se han recorrido y de los legajos y documentos que han sido consultados, con frecuencia sin resultado alguno.

Pero vayamos al libro, que se presenta dividido en nueve capítulos. Los dos primeros, «El resto comprometedor de la biblioteca de un médico» y «Eusebio de Cesarea y san Marcos o las claves del curar», se detienen a establecer el perfil de la colección de Barcarrota como los libros de un médico. Resultan especialmente interesantes las páginas dedicadas a la nómina curativa encontrada entre los libros y que recoge un fragmento de la supuesta carta de Jesús al rey Agbar, transmitida en la *Historia eclesiástica* de Eusebio de Cesarea. El tercero se titula «Existencia, entorno y progenie del encarcelador de libros» y desvela la persona, oficio y condición de Francisco de Peñaranda, médico llerense, de origen judío y asentado en Barcarrota; se detallan sus estudios y relaciones, la lista de sus discípulos, así como su descendencia. Aquí también se propone una fecha para el emparejamiento de los libros: la de 1557, cuando Peñaranda dejó Barcarrota para pasar a ser médico del Hospital y Casa de Misericordia de Olivenza, quedando la casa original en propiedad de su familia. En el capítulo «Los juramentados de Hipócrates», el cuarto del libro, se trata de los estrechos vínculos que había en la época entre la práctica de la medicina y la condición judía, se hace un recorrido por las principales figuras de médicos conversos o criptojudíos en la zona a lo largo de los siglos XVI y XVII y

se concluye en la importancia que los estudios médicos y humanísticos de la Universidad de Salamanca tuvieron para la Baja Extremadura áurea. La quinta sección, «Botica y negocio», hace el mismo recorrido con los boticarios, y la sexta, «En casa de todos y remedio de los humildes», con los barberos y cirujanos, actividad que practicó, entre otros muchos, el padre de Cervantes y que representaba el más bajo nivel entre los sanadores.

Los dos siguientes capítulos son excepcionalmente atractivos. En «Los sólidos muros del linaje» se estudia el apego de las familias judías a sus propiedades familiares y el esfuerzo por mantener esas propiedades en el seno de la estirpe. La singular costumbre de los conversos de la zona de celebrar las bodas en la intimidad de la casa, demostrada con numerosísimos ejemplos, lleva, al final, a la seguridad que, para Peñaranda, significó dejar esos libros protegidos por un muro y que éste fuera el de la casa familiar. El capítulo octavo, «Las hondas cepas de los Peñaranda», es esencial para el libro y para la tesis mantenida por el profesor Serrano Mangas. En él se ubica la propiedad de la familia Peñaranda en Barcarrota y se localiza documentalmente la casa en la que aparecieron los libros. Partiendo del testamento otorgado por doña Catalina Ponce, viuda de un Peñaranda, en el que se mencionan unas casas «frente a la iglesia de Santa María del Soterraño», se identifican esas viviendas con las de los médicos de Barcarrota.; al mismo tiempo, se rastrea su propiedad en el seno de la familia Peñaranda hasta bien entrado el siglo XVII y sus vínculos con el Hospital de Nuestra Señora Santa María Soterraña. Las láminas que acompañan al capítulo, lejos de ser ociosas, contribuyen determinadamente a corroborar la ubicación de esas casas respecto a los otros edificios mencionados en la abundante documentación que el autor aporta. El capítulo noveno y último se centra en la figura de «Fernando Brandao», mencionado en la nómina como «portu-

gués de Évora», para desbaratar las tesis que lo proponían como propietario de los libros y confirmar su presencia en Barcarrota por esos años en el mismo entorno converso de los Peñaranda.

Ante tanta y tan brillante información, presentada de un modo tan atractivo e interesante, sólo me cabe poner una tacha, que no es imputable en ningún caso al autor. Me refiero a la maquetación del libro, que lleva las notas a final de cada capítulo. Libros hay en que las notas son un mero aderezo y hasta un peso muerto para el lector: pero en éste son siempre riquísimas, pertinentes y llenas de utilísima erudición. Por eso sería una lástima que algún lector perezoso las dejara pasar -a causa de su disposición en el libro -sin saborear las ideas, los apuntes, los rastreos y las observaciones que en ellas se esconden. Sea como fuere, es éste un libro excelente, escrito con pasión y sabiduría, sesudo a la hora de aportar noticias y arriesgado al interpretarlas. A veces, en el mundo universitario puede más la conveniencia que la verdad; sin embargo, Fernando Serrano Mangas ha apostado por el trabajo callado y sin alardes y por la búsqueda de la verdad histórica, que le han llevado a plantear una tesis que resuelve el enigma de los libros de Barcarrota.

Pero no sólo eso. No es casualidad que este médico converso, Francisco de Peñaranda, tuviera en su biblioteca un *Lazarillo de Tormes* y que lo escondiera junto con la *Lingua erasmiana* o el *Alborayque*. La famosísima autobiografía del pregonero cornudo, más que de un humanista, parece obra de un converso, que miró el cristianismo con ojos próximos a la ley mosaica y que acaso tuviera también resabios erasmistas. No de otro modo pudieran explicarse las muchas impiedades y la permanente profanación de lo sagrado que desliza Lázaro en su carta a «Vuesa Merced». Una y otra vez, a lo largo del libro, las materias de fe dan ocasión a chanzas y son legión los lugares bíblicos que se citan con un sentido cómico o decididamente impío. Parece un indicio

razonable sobre las directrices del librito el hecho de que, como demuestra *El secreto de los Peñaranda*, fuera lectura de un criptojuicio consciente del peligro que significaba su propiedad, acaso antes de que fuera incluido en el *índice* valdesiano de 1559.

El estudio de Fernando Serrano Mangas, profesor de la Universidad de Extremadura, es una obra fundamental para la

historia de la cultura y las mentalidades en Extremadura y demuestra que hay investigadores extremeños suficientemente cualificados para afrontar la investigación en torno a ese pequeño tesoro barcarroteño.

LUIS GÓMEZ CANSECO

La Educación Extremeña

Autor: Fernando Cortés Cortés

Edita: Sindicato AMPE

El Sindicato AMPE acaba de publicar, como contribución a facilitar el conocimiento del tema tratado a todos los integrantes de la Comunidad Educativa y de manera especial como una especialísima aportación específica a las tareas de formación del profesorado extremeños que de manera habitual viene realizando, una obra, *La Educación Extremeña*, de la que es autor Fernando Cortés Cortés, inspector de Educación en la Dirección Provincial de Badajoz.

En el texto -ISBN-84-95868-18-0; Depósito Legal: BA-743-03, Zafra, 2003, 106 páginas- su autor pasa revista a la realidad educativa extremeña desde el momento de asunción de las competencias educativas en los niveles previos a la Universidad, es decir, desde el 1 de enero de 2000 hasta el final del año 2003.

A los largo de seis capítulos, el autor, partiendo de su inicial análisis y exposición de «El modelo educativo extremeño» y de un estudio pormenorizado de la «Estructura orgánica y funcional de la Consejería de Educación, Ciencia y Tecnología», capítulo en el que se profundiza tanto en las peculiaridades, competencias y funciones atribuidas al Consejero y a las Secretarías Generales como en el estudio de las seis Direcciones Generales de la Consejería, completándolo con la presentación y análisis del Consejo Escolar de Extremadura, su composición, estructura de funcionamiento, ... sus realizaciones más significativas y las estructuras provinciales: Las Direcciones Provinciales y sus Servicios.

El capítulo 3 está centrado en la «Educación para todos e igualdad de oportunidades», contemplando diversos aspectos y

realidades que han ido conformando y se han ido fraguando desde enero de 2000: la igualdad de acceso al Sistema Educativo, en el que se estudia la Red de Centros, transporte escolar y servicios complementarios; los procesos generales y especiales de escolarización; la atención a la diversidad; la Formación Profesional específica y las enseñanzas de Régimen Especial, personas adultas y a distancia, para concluir el capítulo con una profundización en las realidades y en las iniciativas de la participación en la Comunidad Educativa.

Por su parte, el capítulo 4 fija su atención en las «Actuaciones en el ámbito de la ordenación académica y curricular» diferenciando cuatro grandes apartados: la ordenación académica; el currículo extremeño; el funcionamiento de los Centros Públicos y la formación permanente del Profesorado.

El capítulo 5 se centra en uno de los aspectos más novedosos: la «Educación extremeña y Sociedad de la Información y del Conocimiento», profundizando tanto en los planteamientos y en las realidades de la Red Tecnológica Educativa como en las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) en los Centros Educativos extremeños, concluyendo la obra con un último capítulo, en el que se enumera la «Normativa educativa más importantes publicada en la Comunidad Autónoma de Extremadura»

La simple enumeración de sus contenidos muestran la bondad del texto ahora

editado por AMPE así como su oportunidad para poder aprehender y profundizar en ese modelo educativo que se implanta en la Comunidad Autónoma de Extremadura. Un modelo educativo basado en la LOGSE, con el obligado cumplimiento de las determinaciones de la Ley Orgánica 10/2002, de Calidad de la Educación, y en la concepción de la Educación como un factor esencial del estado del bienestar de todos los ciudadanos y ciudadanas. articulado sobre dos premisas: una Educación de calidad para todos, intentando la práctica de una política de discriminación positiva que potencie la consecución de este irrenunciable objetivo, de un mandato social ineludible, ligado al derecho de todos a la educación, un reto, una demanda social, que no puede postergarse y la igualdad de oportunidades y que en modo alguno se genere discriminación. Un modelo educativo, en el que algunos de sus elementos diferenciadores, analizados de forma extensa en el texto, se refieren a la inordinación en la Sociedad de la Información y del Conocimiento; a la Nueva Jornada Escolar, es decir, las Actividades Formativas Complementarias; a la extensión y la implicación por los idiomas, a la especial atención a la diversidad, ...

En definitiva, un texto que ha de servir tanto como de elemento de estudio como de consulta.

Extremadura, la tierra que amanece

Autores: Varios (Coordinador Juan Pablo Clemente).

Edita: ADENEX (Asociación para la Defensa de la Naturaleza en Extremadura) y patrocinada por la Junta de Extremadura (Consejería de Cultura), las Diputaciones de Badajoz y Cáceres, Caja de Extremadura y Caja de Badajoz. Badajoz, 2003.

A través de una espléndida colección de fotografías de suelos, plantas, animales, paisajes y monumentos, completada con algunos mapas y esquemas sobre el territorio de nuestra Comunidad Autónoma, se construye este singular volumen que por su espectacularidad y la profundidad científica y cultural de sus textos, se ha convertido en una importante referencia editorial dentro del amplísimo conjunto de publicaciones destinadas a exhibir, promocionar y dar a conocer las bellezas naturales, etnográficas e histórico-artísticas que aún se conservan en Extremadura.

ADENEX, con las aportaciones de este conjunto de profesores universitarios, escritores y fotógrafos, que completan las páginas de este singular libro, contribuye a esa magna labor emprendida por las Corporaciones Provinciales de Badajoz y Cáceres, que desde hace décadas vienen publicando tomos espléndidos en textos y materiales fotográficos, para dar a contemplar todas estas bellezas y excelencias, no muy bien conocidas por el gran público, a aquellos paisanos y foráneos que no puedan o no sepan acercarse personalmente a admirar paisajes y horizontes; o que no puedan o no sepan acceder a esas brillantes y sorprendentes imágenes de aves, flores, reptiles o insectos que pueblan nuestros bosques, prados y dehesas con los colores y reflejos de su vivacidad.

Hay que gratificar con largueza esta iniciativa y felicitar a sus promotores y realizadores; pues con libros tan bellos y de tan elegante factura como este se va influ-

yendo en la gente para que sepan apreciar la maravilla que les rodea y se comprometan a respetarla y conservarla.

La estructura compositiva de la obra se compone de cinco capítulos o apartados que van ascendiendo desde el suelo y el agua hasta las huellas del hombre en Extremadura; redactados todos ellos por expertos de alta solvencia en cada uno de los campos que trata: Luis F. Fernández Pozo y Juana Labrador Moreno, doctores e investigadores de la Facultad de Veterinaria de la UEX; Santiago Hernández Fernández, doctor ingeniero de caminos y catedrático de la UEX; Francisco M. Vázquez Pardo y otros colaboradores, doctores y licenciados en Ciencias Biológicas; Juan Pablo Prieto Clemente y Javier Prieto Díaz, con otros colaboradores y expertos en Zoología y Ciencias Biológicas de la UEX; Antonio Luis Díaz García, Marcelino Cardalliaguet y Julián Mora Aliseda, con un amplio grupo de profesores y especialistas en Geografía, Ordenación del Territorio e Historia que nos hablan e informan del patrimonio cultural y artístico de la región, etc. Un epílogo de Santiago Corchete Gonzalo y una serie de anexos y glosarios conforman la totalidad de la obra, que es, sin duda, una de las más destacadas que han visto la luz últimamente, en nuestra Comunidad Autónoma, en este campo de la Ecología y la conservación del entorno.

MARCELINO CARDALLIAGUET QUIRANT

Transición política y Estatuto de Autonomía. Veinticinco años de la historia reciente de Extremadura (1978-2003)

Autor: Marcelino Cardiallaguet Quirant

Edita: Asamblea de Extremadura. Mérida, 2003

A través de un apretado texto de 145 páginas, estructurado en diez capítulos y con dos apéndices de imágenes fotográficas y recortes de prensa, el autor ha intentado dar una visión amplia y circunstanciada de lo que fueron estos dos procesos políticos, sociales y culturales de la historia de España y especialmente de la de Extremadura. Por un lado, la Transición política, con todas las tensiones, presiones y descalabros a que dio lugar, entre 1975 y 1982, la falta de experiencia democrática del pueblo español, intentando salir del atolladero institucional en el que le había metido la dictadura franquista. Por otro lado, la Autonomía regional; esta aventura política administrativa -nueva e inédita para la mayoría de la gente- en la que los extremeños empeñaron su ilusión, su deseo de marcarse otros derroteros históricos distintos de los tradicionales, y un futuro que fuera más brillante y abierto que su pasada historia.

Las fuentes utilizadas, en ausencia de archivos, que todavía no están conformados por la falta de perspectiva cronológica -se dice que un hecho no es «histórico» hasta que no pasan al menos cincuenta años- han sido muy variadas y variopintas; periódicos, memorias personales, reportajes, anuarios y publicaciones surgidas del fragor mismo de la contienda política. Por

ello, quizá el trabajo más arduo ha sido clasificar la barahúnda de datos, de personas, y de resultados electorales, y tratar de explicar con cierta lógica los cambios, giros y disloques -a veces inesperados- que se producían en el devenir atropellado de los tiempos.

No se ha querido olvidar ningún aspecto; pues el autor no ha pretendido hacer un libro político, ni para políticos, ni con los reflejos monocordes que da la política. Sino que se han contemplado también otras dimensiones sociales, culturales y hasta deportivas; en las que quedan reflejadas, a veces con mayor nitidez y autenticidad, las características y las aspiraciones de la gente y del pueblo.

Se completa la publicación con un apéndice fotográfico aportado por *El Periódico Extremadura*, que encaja con el argumento textual del libro, poniéndole caras y movimiento a lo narrado en su interior. Otro apéndice corresponde a recortes de prensa, que sirven para subrayar, con la frescura de la noticia inmediata y diaria, el análisis un tanto frío y distante de estos veinticinco años de historia.

***El secreto de los Peñaranda.
Casas, médicos y estirpes judeoconservas en la
Baja Extremadura rayana. Siglos XVI y XVII***

Autor: Fernando Serrano Mangas

Edita: Hebraica Ediciones. Madrid, 2003

El propio título de este libro denuncia que, en él, el autor pretende resolver y analizar dos cuestiones; y de hecho se resolverán y se analizarán esas cuestiones con una técnica historiográfica irrefutable. Esas dos cuestiones son: por una parte, tal como reza el título, el secreto de los Peñaranda, familia de médicos judeoconversos de la Baja Extremadura en los siglos XVI y XVII; y, por otra, tal como se recoge en el subtítulo, la medicina practicada por los judeoconversos en esa misma zona y en esos mismos siglos. No se trata de dos partes diferentes. Ambas están perfecta y casi novelescamente imbricadas entre sí. De manera que este libro tiene apariencia de novela, se lee como una novela, pero es pura investigación historiográfica, seria y profunda.

Lo del secreto de los Peñaranda está en relación con lo que en Extremadura se conoce ya como biblioteca de Barcarrota. Se trata de una serie de libros del siglo XVI, todos ellos incluidos en el Índice de libros prohibidos, que fueron emparedados por su dueño en su casa de Barcarrota en torno a 1560, que permanecieron allí emparedados durante más de cuatrocientos años, hasta que a comienzo de los años 90 del siglo pasado, concretamente en 1992, fueron descubiertos casualmente por la picota de un albañil. Son libros de gran interés bibliográfico y también de gran interés humanístico. Ahí está una edición hasta entonces desconocida del Lazarillo; ahí hay dos Quiromancias de un médico humanista italiano; ahí aparece una colección de oracio-

nes populares más o menos hete-rodoxas; una edición de poesías de poetas «nuevos» franceses; un manuscrito de tema erótico; un ejemplar del *De lingua* de Erasmo. Pues bien, una de las cuestiones que más ha preocupado a los estudiosos de los libros ha sido la cuestión del dueño de los mismos; catedráticos de altos vuelos académicos se han ocupado incluso de la cuestión; ¿quién podría ser el personaje misterioso que compró, tuvo y escondió esos libros en la pared de una casa de Barcarrota en el siglo XVI? Se ha hablado de un alumbrado; se han puesto en relación esos libros con los moriscos; y ha habido quien ha pensado en un librero que, es de suponer, los tendría para venderlos y al final tuvo que emparedarlos. Todo sin demostración. Ha sido Fernando Serrano el que ha resuelto la cuestión de una manera definitiva; y la ha resuelto como se resuelven estas cuestiones: con documentos de archivo. Consultando documentos de archivos parroquiales, municipales, diocesanos, provinciales y nacionales, ha seguido con toda nitidez la historia de la casa y de la familia en la que se encontraron los libros y ha venido a demostrar que esa casa es la de Francisco de Peñaranda, médico judío nacido y casado en Llerena, con familia en Sevilla, y que ejerció la medicina en Barcarrota durante el siglo XVI. En este estudio encajan perfectamente todas las piezas que giran en torno a la colección emparedada, sobre todo la pieza que se identifica con el dueño y la pieza que identifica a un tal Fernando Brandao, nombre que aparecía en un pequeña nota suelta

encontrada en uno de los libros. Desde mi punto de vista, la cuestión del dueño de los libros queda documental y definitivamente resuelta con este estudio de Fernando Serrano.

No es una cuestión esta del dueño de los libros, sin importancia, porque la misma nos pone en relación con todo el grupo de familiares y allegados de este médico extremeño del XVI, de manera que la obra de Fernando Serrano se convierte a la postre en un estudio serio e historiográficamente pertinente de la profesión médica y de otras profesiones relacionadas con ella en la baja Extremadura de los siglos XVI y XVII por parte de judeoconvertos. El libro del profesor Serrano es al mismo tiempo una prosopografía de los médicos y boticarios

bajo-extremeños de esa época, prosopografía basada en toda una labor investigadora, seria, dura y duradera, de consulta de documentos.

Hay que saludar, pues, con satisfacción científica este libro, ya que el mismo viene a resolver una cuestión puntual que ha preocupado a un grupo de estudiosos del humanismo en los últimos años, como es la cuestión de la procedencia de los libros emparejados en Barcarrota, y al mismo tiempo es una historia de la medicina y de los médicos judeoconvertos de la Baja Extremadura durante los siglos XVI y XVII.

EUSTAQUIO SÁNCHEZ SALOR.

I Congresso Internacional do Caia e Guadiana. História e Vida Quotidiana

Autores: Varios

Edita: Câmara Municipal de Elvas, 2003

Los días 22, 23 y 24 de noviembre de 2001 se celebró en la ciudad portuguesa de Elvas el *I Congresso Internacional do Caia e Guadiana*, que contó con una notable afluencia de españoles y portugueses, principalmente alentejanos y extremeños. Girando fundamentalmente en torno a temas transfronterizos de nuestra Historia Moderna y Contemporánea, contó con numerosas aportaciones de investigadores de un lado y otro de la raya, ligados en buena parte a las universidades de Extremadura y de Évora. Ahora, transcurridos algo más de dos años del Encuentro, la propia Câmara

Municipal de Elvas edita las Actas del mismo en un volumen de 372 páginas que reúne gran parte de las ponencias y comunicaciones que se debatieron; algunas, como pasa tantas veces, no fueron plasmadas por escrito por sus autores o no llegaron a la Secretaría del Congreso para su edición. En cualquier caso, el volumen es lo suficientemente completo como para que podamos decir que estamos ante una obra importante en los estudios de nuestra frontera, con valiosas novedades y confirmaciones ampliadas de investigaciones sobre las que los autores respectivos vienen trabajando.

En cuanto a Historia Moderna, hay un total de siete aportaciones, siendo los conflictos del siglo XVII los más abordados en las mismas. La contribución de los investigadores extremeños asciende a cinco trabajos, siendo dos de profesores portugueses; destacan entre éstos la «Conferencia inaugural», del doctor António Ventura, oriundo de Portalegre y Profesor de la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa, que versó sobre «El encuentro entre los Reyes Católicos y los Príncipes de Brasil en la Frontera de Caya, en 1796». El profesor Ventura es un viejo conocido de los Congresos «rayanos», como ocurre con el profesor de la Universidad de Extremadura Miguel Ángel Melón, una de las «almas» de este encuentro, al que presentó sus investigaciones sobre el comercio en la frontera.

Con respecto a Historia Contemporánea, se recogen doce trabajos, ocho de españoles y cuatro de portugueses, muy variados, que van desde la consideración general de «La frontera en la época contemporánea», a cargo del Profesor de la Universidad de Extremadura Fernando Sánchez Marroyo, hasta aspectos puntuales como epidemias en la frontera, el contrabando, las fortificaciones, el reflejo de

nuestra problemática y relaciones a través de la prensa, la creación literaria o del cine, los problemas campesinos, etc.

Además, como comunicaciones libres hay otros seis trabajos (mitad españoles, mitad portugueses) que abundan en el estudio bibliográfico y documental disponible sobre cuestiones transfronterizas, la plasmación de nuestra vida cotidiana en los libros de texto, la importancia de nuestras relaciones y de nuestro patrimonio... en fin, la vida cotidiana, tal como invitaba el propio lema del Congreso.

Ciertamente, estamos hablando de un volumen importante, con apuntes y novedades de interés en el estudio histórico comparado y de relaciones internacionales, que debe tener continuidad. La continuidad que se prometió en la propia clausura del Congreso y luego en la presentación de estas Actas: un encuentro similar cada dos o tres años, rotando por nuestras poblaciones de frontera y alternando la historia con el arte, la literatura, la economía, las cuestiones de actualidad, etc.

MOISÉS CAYETANO ROSADO

El tiempo y el mar

Autor: Rafael Rufino Félix Morillón

Edita: Ayuntamiento de Mérida, 2003

Este es el título de la obra poética de Rafael Rufino Félix Morillón (Mérida, Ayuntamiento, 2003), cuyo significado marca los dos extremos entre los que oscilan desde una perspectiva lírica sus emociones hu-

manas: el pesar por su finitud, que el paso del tiempo le hace patente en su cuerpo y en su ánimo, y el anhelo de eternidad, que encuentra materializada en la pervivencia del mar insondable.

Como fondo, una frase lapidaria de Antonio Machado impregna el ámbito de la obra lírica del poeta de Mérida: «Se canta lo que se pierde». ¿Y qué es lo que aflige a Rufino Félix para cantarlo con tanta insistencia? La pérdida de una etapa vivida en plenitud gozando de los asombros, que continuamente le proporcionaba una existencia diáfana sin la premura del tiempo ni ausencias irrecuperables: «Fueron aquellos días limpios y verdaderos, / y alzaron en mi vida la luz inextinguible / que deja la mañana sobre nuestros recuerdos» («El instituto» de *Tarde cerrada*).

En concreto, Rufino Félix echa en falta los años pasados en el colegio donde descubre la escritura y la lectura, las correrías por una Mérida abarcable, el ambiente armónico de la vida familiar, la relación con sus amigos y aquella época en que conoce mundos exóticos, donde los héroes de Pío Baroja, Benito Pérez Galdós, Robert L. Stevenson, Julio Verne, Alejandro Dumas, Emilio Salgari protagonizan aventuras apasionantes. También añora la etapa de instituto en que, aleccionado por sus profesores, descubre la épica, Berceo, el Romancero, Garcilaso, Quevedo, Bécquer, Rubén Darío, Unamuno, los Machado, Lorca.

Este mundo mágico, al que Rufino Félix adolescente accede a través de su afición a la lectura, es ampliado con las fantásticas situaciones que vive en el cine, un medio cuya versatilidad le permite conocer ámbitos fascinantes donde puede convertirse en pirata o caballero, vivir intrépidos episodios o descubrir rutas inexploradas: «[...] allí en el recinto / de limitado aforo, / cabía el lejano Oeste, el mar de los corsarios, / la Roma represora de los césares ... / Y nosotros, en las praderas vírgenes, / íbamos al encuentro de los indios altivos» («Cine de verano» de *La aguas litorales*).

Además, Rufino Félix suspira por aquella etapa de su juventud en que se produce el maravilloso hallazgo del amor, cuyo sensualidad consigue que la existencia se presente ante sus ojos como una realidad cor-

dial, que ha detenido el tiempo y ha desterrado el dolor: «un tiempo / sin trabas, desasido / para ir y venir de las querencias / que al sentimiento daban los deleites» («Recodo del adiós» de *Párpado de espumas*).

Años después, cuando su plenitud ha desaparecido, cada vez que vuelve a esta época feliz, Rufino Félix experimenta una mayor nostalgia porque nota cómo sus recuerdos se van perdiendo en la nebulosa que, lenta pero inexorablemente, el tiempo le tiende a su memoria: «Sólo conservas / el poso de esos días en la memoria, / como un vaso de néctar / que irás gustando despaciosamente / mientras dejás que vuelva la añoranza. / Aunque ya no es igual: la niebla cubre / la visión de las horas matutinas» («Ansiada cercanía» de *Párpado de espumas*). Y este proceso que cualquier persona común califica como ley de vida, a Rufino Félix le supone un refinado e insufrible suplicio, porque observa que cuanto más se distancia de su pasado más próximo se encuentra de su final. Y este punto a Rufino Félix le resulta un momento crucial pues supone no sólo la extinción de su cuerpo sino sobre todo de su conciencia, es decir, de aquella capacidad mental cuya lucidez le permitió degustar la vida.

Rufino Félix disfrutó plenamente su vida hasta que muere su madre a comienzos de los años 50, cuando tenía poco más de 20 años: «En la sencilla estancia, / sus manos costureras / van bordando la calma. // Un niño llega, y rompe / la quietud de la casa / su fogosa presencia. / La mujer se levanta / y lo acaricia» («Tras el espejo» de *Voz distante*). Este hecho luctuoso lo afecta sobremanera y su concepción amable de la existencia, a partir de ese momento fundamental, es sustituida por otra percepción más áspera y desencantada de la realidad: «Cuando las graves puertas guardaron su latido, / un hombre comenzaba la dura singladura / por un mar que emergía violento y expectante» («El instituto» de *Tarde cerrada*).

Terminados sus estudios de peritaje industrial, dirige junto a su padre la empresa familiar y, desde comienzos de los años 50 a finales de los 80, se ve obligado a trocar su pasión poética y lectora por un oficio técnico, apenas participa en actividades culturales por falta de tiempo y sufre infartos de miocardio: «Les entrego a mis manos herramientas, / y sufren, se encallecen y se apagan / entre la luz confusa de la niebla. / -Estoy oyendo voces terminales / llegando desde el fondo de la tierra- // A mis manos les doy blancos papeles, / y escriben, acarician y se alzan / buscando las alturas más celestes. / -Vuelven conmigo pájaros viajeros / a musicar la fronda de mi frente» («Oficios de mis manos», poema suelto, p. 517).

Estas circunstancias, vividas en Mérida, provocan que su ciudad ya no sea el lugar totalmente atractivo de sus tiempos jóvenes sino que se convierta también en el espacio físico, donde se pierden sus vivencias agradables en la distancia impuesta por el tiempo y donde sólo van quedando los recuerdos más dolorosos: «Como una lengua cálida / que lame nuestra herida. / -En el ara silente, / un sueño inacabable / sacrifican los días-. / Arde la luz primera por mi sangre. / Sigue el aire tenaz de la cigüeña / enmascarando el tiempo» («Mérida» de *Tarde cerrada*).

Para liberarse de sus pesares, Rufino Félix desde 1977 pasa el verano en Cádiz, cuyo ambiente voluptuoso, conformado por la brisa marinera, el mar luminoso, el aroma del yodo y el salitre, el sol radiante y los bronceados cuerpos de la muchachas que ardientes se entregan al mar, reactiva aquella sensualidad de sus años plenos, se rearma anímicamente e intenta la recuperación de su pasado: «Duda mi corazón, / que no cree el espejismo y aún confía en el milagro / para seguir logrando este bello misterio / este sensual anhelo de hallar el paraíso / vivencial del muchacho» («El encuentro»).

Cuando Rufino Félix logra apartarse de la empresa, es animado por Juan María

Robles a editar en Kylix su primer poemario *Tarde cerrada* (1988), cuya madurez muestra que, a pesar de haber ejercido durante años un trabajo técnico, sus emociones han seguido bullendo durante décadas, espoleadas por su sentido lírico de la existencia. No obstante el agotamiento causado por su lucha vital se hace patente en el poema que abre el libro: «Se ha cerrado la tarde, / y aún no tengo ordenados mis recuerdos. / Apresuradamente los convoco, / los bajo de los sueños a los labios / y compongo estos versos cenitales, / añorantes de tiempos y paisaje» («*Tarde cerrada*»).

En los libros posteriores, irá en aumento la preocupación de Rufino Félix por el tiempo y la cercanía de la muerte. De ahí que en *Crestería de la sal*, la imagen más patente sea la de unos caballos que galopan hacia el mar representando la fuerza imparable del destino: «evoco los caballos airosos de mi sangre, / sus galopes postreros hasta el agua anhelada. / Y me quedo postrado en la orilla del tiempo» («XV»). No obstante, el poeta cree que puede neutralizar esta poderosa atracción con la pasión amorosa y, en *Consumación del tiempo*, la reafirma con un fino erotismo («De mí nacen los ríos, la rumorosa / corriente de las aguas despeñadas / hasta el profundo tajo; blanca espuma / fijando el litoral donde tu cuerpo / crece adelfas de sangre, y se desboca / como yegua que siente en los ijares / la estrella de los juncos más erguidos», «*Estrella de los juncos*»).

Pero poco después en *Párpado de espumas*, se observa que Rufino Félix comienza a ser incapaz de contener el tiempo, pues en este poemario gana terreno su nostalgia, se hace patente la realidad («Hasta ayer, todavía / yo era soplo de viento / remozando las calles; / [...] // Hoy no acierto a encontrarme / en este fiel espejo», «El espejo»), abundan las referencias al pasado feliz y el libro se cierra con poemas muy apesadumbrados («La trampa», «El adiós» y «El poeta»). Así, en *Voz distante*, una fuerte melancolía se manifiesta en

continuas alusiones pretéritas (recuerdos de sus padres, de su calle, de sus lecturas infantiles) y finalmente el poeta se ampara en el sueño para eludir la realidad ingrata.

Ya en *Memoria de la luz*, Rufino Félix se ha convencido de que es inútil el lamento pues le resulta imposible recuperar la plenitud de sus años jóvenes. Incluso Mérida, que ayer fue la ciudad de sus vivencias afables («porque nunca estuve más cerca de la luz»), hoy es «la ciudad recordada / [que] vuelve esta tarde fría en el intacto / azogue del ayer» («El esplendor»). No es de extrañar que *Las aguas litorales* sea un libro con abundantes poemas nostálgicos («aquella edad de fiesta, / cuando la vida era / un mar inmenso para la bonanza», «Fiesta») y que el poemario siguiente, *Las ascuas*, fuera concebido como un libro terminal, donde el poeta se siente difuminado en la impersonalidad de la masa y concibe la muerte como un paso traumático. Esta concepción negativa justifica el título del libro siguiente, *Alas de frío*, un poemario que el vate emeritense elabora en la actualidad.

En fin, estas hondas preocupaciones y las circunstancias que las provocan constituyen el contenido de *El tiempo y el mar*, una obra poética que expone la trascendencia con que un ser humano, llamado Rufino Félix, viene experimentando su existencia al margen de la superficialidad de un mundo que, abocado al desprecio del espíritu, despoja al hombre de su memoria y lo convierte en un autómatas sin conciencia vital.

Esa postura humana de Rufino Félix ante la prepotencia globalizadora imprime

sin embargo carácter a su obra poética y lo distingue precisamente por la conciencia de su finitud y sus deseos de perpetuidad. Así lo ha entendido el autor de la edición, Francisco López-Arza, que explica el proceso creador seguido por el poeta en una lúcida introducción y la complementa con una nutrida bibliografía, la recuperación de un libro inédito titulado *Devocionario de los recuerdos* (1981), la recopilación de numerosos poemas dispersos, la publicación de otros inéditos y abundantes notas clarificadoras sobre la elaboración de los textos. López-Arza, especialista en la obra de Rufino Félix, conforma de esta manera una edición que, resultado de un arduo trabajo investigador y del conocimiento profundo del poeta, presenta con el rigor debido una obra lírica de altura.

La excelente labor del poeta y del autor de la edición, en este caso, se ha visto acompañada por el cuidado exquisito, que ha puesto el Ayuntamiento de Mérida (inaudito en una corporación local) en la impresión de los textos y en la encuadernación del volumen. La máxima institución emeritense puede sentirse orgullosa de haber presentado con el máximo atractivo la obra poética de Rufino Félix, como merece un escritor con su categoría humana, intelectual y lírica que, además, ha mostrado siempre un apasionado amor por Mérida.

ANTONIO SALGUERO CARVAJAL

101 Setas frecuentes en Extremadura

Autores: Fernando Durán Oliva y José Luis Rodríguez Sánchez

Edita: Fondo Natural. Ávila, octubre, 2003, 175 páginas

Las aportaciones sobre el mundo de la micología en Extremadura son muchas y afortunadamente todas de elevado interés divulgador y especialmente siempre con matices gastronómicos de no menos interés. En este caso los autores no prestan tanto interés a lo gastronómico, y se centran especialmente en lo divulgador. Ofreciendo una síntesis de enorme valor por la sencillez con la que se muestran cada una de las especies, ilustradas con fotografías de gran calidad, -como nos tienen acostumbrados los autores-, con detalles aclaratorios y textos precisos, con la peculiaridad de aportar precisas descripciones del hábitat donde se encuentra cada hongo.

En los textos es preciso notar las aclaraciones que aparecen en cada una de las especies dentro del apartado «*Observaciones*». En general, son aportaciones sobre la posibilidad de confusión con otras especies, los problemas de identificación que pueden tener algunas setas, y las variabilidad de algunas especies, que nos puede confundir en la identificación. Siempre, textos de mucho valor para los aficionados en el campo de la micología.

Tenemos que detenernos en Extremadura, y dar las gracias a la Sociedad Micológica Extremeña, que cuenta con cerca de 500 socios (490), interesados, participativos y entusiastas por conocer, divulgar, cocinar y degustar el mundo de las setas, como ya apuntan los autores en los capítulos iniciales del libro.

Es preciso destacar igualmente, a los autores en su espíritu aclaratorio y divulgador; incluyen algunas especies de hongos que no son tan frecuentes para Extremadura, pero que pueden ser confundidas con las habituales de nuestros campos. En este sentido esa labor difícilmente valorada, ha contribuido a enriquecer el catálogo de hongos conocidos para la comunidad extremeña en especies como *Colus hirudinosus*, o *Lysurus gardneri*.

El libro servirá para conocer con más acierto la diversidad biológica con la que cuenta la comunidad de Extremadura en el aspecto de la Micología. Pero antes de concluir, quisiera evidenciar algunas faltas que he detectado en el análisis pormenorizado de las setas frecuentes, que a mi modesto parecer, podemos encontrar en Extremadura. De todas destacar la no inclusión de *Lepista nuda*, vulgarmente conocida como «Pie azul». Destacar también, en el índice de nombres científicos, la ausencia de *Lycoperdon perlatum* y *Lycoperdon echinatum*, de los que se habla extensamente en la página 154.

Con todo, sólo resta indicar que a todas luces el libro que reseñamos es de enorme valor para la difusión de la micología en Extremadura, y contribuye acertadamente a mejorar el conocimiento de la diversidad de setas con la que cuenta nuestra Comunidad.

FRANCISCO M. VÁZQUEZ PARDO

Mariposas diurnas de la provincia de Cáceres

Autores: A. Blázquez Caselles, M. A. Nieto Manzano y J. L. Hernández Roldán

Edita: Dirección Gral. Medio Ambiente. Consejería de Agricultura y Medio Ambiente. Junta de Extremadura. Badajoz, febrero, 2003, 212 páginas.

Existen pocas monografías sobre artrópodos extremeños. Un campo difícil de explotar por la carencia de especialistas en muchos grupos. En Extremadura contamos con buenos especialistas en el campo de los Lepidópteros y buena prueba de ello son las dos monografías que ha aparecido en los últimos años: *Atlas de los Lepidópteros ropalóceros de Extremadura (Hesperioidea & Papilionoidea)* por V. García-Villanueva, A. Blázquez Caselles, J. M. Novoa Pérez y M. A. Nieto Manzano, 1997; y la obra que reseñamos.

La obra que nos ocupa se presenta como un estudio científico en el que se describe en primer lugar el área de estudio, después la metodología utilizada y a continuación los resultados encontrados. Vamos a utilizar esta estructura para comentar las bonanzas que presentan los textos e imágenes que ilustran el libro.

El capítulo de introducción nos facilita una información amplia sobre el medio físico, muy contrastada y rica que nos sitúa con facilidad en el territorio de estudio, la vegetación la oferta como un modelo de bosques sin contemplar con especial interés las grandes llanuras cacereñas con sus pastizales, retamales o jarales. La metodología expuesta es breve, pero suficiente para entender el enorme trabajo realizado. Cuando llegamos al capítulo de resultados encontramos multitud de gráficos que nos ilustran la enorme riqueza y diversidad de mariposas con la que cuenta el territorio cacereño, especialmente en la vertiente de Gredos y en las serranías de las Villuercas.

Después de los resultados aparece el atlas, previamente esquematizado en resul-

tados, y en el que es preciso detenernos, porque *Las mariposas diurnas de la provincia de Cáceres* presenta un atlas ampliamente documentado, en el que aparece información gráfica de cada una de las especies en su estado natural, del andropigio, además de fotografía de las especies en colección, macho y hembra, adverso y reverso de las alas; junto a la información gráfica aparece información cartográfica sobre su distribución en la provincia de Cáceres y un tratamiento extenso sobre las características del hábitat que ocupan a nivel global en la Península Ibérica y particular en la provincia de Cáceres, con anotaciones aclaratorias sobre especies próximas con las que podrían confundirse. Este extenso tratamiento viene precedido por un estudio introductor para cada una de la familias representadas en Cáceres en el que vuelve a ponerse de manifiesto la calidad gráfica de la obra con imágenes sobre la oruga, crisálida e imago tipo, junto con textos descriptivos sobre el ciclo biológico general para la familia, su distribución mundial y caracteres diferenciadores que los caracteriza.

Del atlas debo resaltar el excelente tratamiento de las imágenes y la calidad con la que cuenta cada fotografía, y valorar en su justa medida la pobre aportación que supone en el apartado Biotopo en general.

Del libro es necesario evidenciar que este trabajo ha sido posible gracias al entusiasmo y dedicación sin medida de un grupo de extremeños que altruistamente han sacado tiempo del suyo durante tardes enormes, y fines de semana sin ver a sus familias, en años infinitos. Ahora su tiempo nos lo

ofrecen y en justa medida es preciso agradecerse.

De la edición comentar que tuvieron muy poca visión: con cinco especies más: *Cupido lorquini* (Herrich-Schäffer, 1847), *Iolana iolas* (Ochsenheimer, 1816), *Melittaea aetherie* (Hübner, 1826), *Pseido-*

philotes abencerragus (Pierret, 1837) y *Zegris eupheme* (Esper, 1805), hubiéramos tenido la obra: «*Mariposas diurnas de Extremadura.*»

FRANCISCO M. VÁZQUEZ PARDO

La provincia de Badajoz entre 1856 y 1859: Educación primaria, maestras y maestros

Autor: Fernando Cortés Cortés

Edita: Departamento de Publicaciones. Diputación de Badajoz. Colección Pedagogía. 2003.

El libro que el profesor Cortés pone en manos del lector interesado es un documentado estudio de la situación de la Educación Primaria en la provincia de Badajoz en el corto período que va desde 1856 a 1859. Se trata, por tanto, de un análisis de la cuestión que responde a ese espacio temporal concreto de la historia de la educación regional circunscrita al marco geográfico de la provincia de Badajoz. Ello implica que el presente estudio tiene carácter micropolítico, de exhaustividad, bien fundamentado en el contexto social del momento y avalado por una bibliografía específica que lo fundamenta.

En esa España de los gobiernos inestables de Isabel II que, una vez más, presidió Narváez y que serviría de puente a la implantación de un gobierno más duradero conocido como la Unión Liberal (1859-1863), en un momento histórico de los más negros de la historia de España, de inestabilidad política en el exterior y en el inte-

rior, con una monarquía decadente, con una economía desgastada por los conflictos y unos gobiernos caracterizados por la incompetencia y la crueldad, a veces, en la represión de los movimientos populares, en ese marco sociopolítico desempeñó sus tareas como Inspector de Instrucción Pública don Pedro Moreno Rubio.

Su Registro de visitas, felizmente recordado por el autor, constituye la piedra angular del libro que estamos presentando.

Paradójicamente, como fruto tardío de la Ilustración, vio la luz el 9 de septiembre de 1857 la Ley de Instrucción Pública, siendo Ministro de Fomento don Claudio Moyano Samaniego, Ministerio del que era competencia la Instrucción Pública en esos momentos. Esta Ley, que se conoce desde entonces por el nombre de su titular, supuso un importante avance en lo social y éxito en el largo periodo de vigencia debido a que fue fruto del consenso entre los diversos partidos que culminaron un largo proceso

que ya se había iniciado con Martínez de la Rosa una veintena de años antes. La estructura educativa que reflejan los Informes del Inspector corresponde a lo establecido en esta Ley.

La concepción y diseño del libro responden al esquema científico de este tipo de estudios. En la Introducción el autor presenta la obra, define los objetivos, la metodología y los límites de su trabajo.

Se trata de un estudio descriptivo de las escuelas elementales, de las superiores y de las incompletas. Estos tres niveles verticales de tipos de escuelas tienen, a su vez, dos ejes horizontales que son la consideración de masculinos y femeninos, de una parte, y de públicas y privadas, de otra.

A lo largo del trabajo el autor analiza la situación escolar en los once distritos judiciales de la provincia: Alburquerque, Almedraejo, Badajoz, Castuera, Don Benito, Herrera del Duque, Llerena, Mérida, Olivenza, Puebla de Alcocer y La Serena.

El Inspector Moreno en un *modelo de informe* completo y bien diseñado (*Interrogatorio*) informa sobre los aspectos fundamentales de los factores que intervienen en el proceso de enseñanza. Obviamente, dedica especial atención, y así lo recalca el autor, a los dos sujetos principales de ese proceso: el maestro y el alumno. Pero no se queda solamente en eso el buen Inspector: analiza igualmente la escuela como espacio educativo, tanto en su diseño y aptitud como en su estado material y, lo que es más importante, sus Informes terminan con las propuestas y recomendaciones a las diversas administraciones y a los propios interesados. Siempre con el claro objetivo de mejorar la enseñanza.

Tal como nos lo presenta el autor, el trabajo del Inspector Moreno es altamente meritorio y, lo es también, el trabajo del

Inspector Cortés por darlo a luz y por hacerlo con el mayor rigor científico.

Este libro es una valiosa aportación al estudio de la Educación en Extremadura y en España. Aporta importantes datos sobre la población escolar, sobre el grado de instrucción de los alumnos, sobre la formación académica de los maestros, sobre su edad y estado social, sobre su valoración cualitativa, sobre su aptitud y capacidad, sobre su aceptación e inserción social y sobre otros aspectos de especial interés. Asimismo es una fuente esencial para conocer el plan de estudios y el currículo escolar. Finalmente, aborda cuestiones de intendencia económica, tanto referidas a los emolumentos de los maestros como a la dotación de material a los centros.

El trabajo de Fernando Cortés, basado en el hallazgo feliz de la documentación del ilustre predecesor, se constituye en un referente ineludible para los estudiosos de la demografía escolar, para los estudios de carácter curricular, para el análisis de las instalaciones escolares y, en suma, para la historia de la educación.

El autor, buen conocedor de todos los niveles educativos por su larga experiencia *dentro y fuera* de la escuela, ha realizado un magnífico trabajo, bien contextualizado en los movimientos sociopolíticos del periodo cronológico estudiado y en el marco geográfico al que se limita. Igualmente, la literatura pedagógica que aporta, con criterio selectivo, dan a la obra un carácter que, unido a las bases metodológicas acordes con las líneas de investigación actualmente en vigor, hacen del libro lectura obligada para conocer la historia de la educación y la historia de Extremadura.

Contrabando en la Raya de Portugal

Autor: Eusebio Medina García

Edita: Institución Cultural «El Brocense». Diputación Provincial de Cáceres, 2003.

Eusebio Medina García es un profesor de sociología de la Universidad de Extremadura que lleva largos años investigando sobre el contrabando en nuestra frontera hispano-portuguesa, de lo que además versó su tesis doctoral. Fruto de ello es este libro valioso por su rigor histórico, concienzudo trabajo de campo y cuidado estilo literario, que además sugiere vías para nuevas investigaciones, que él mismo juzga necesarias. Y lo son porque el contrabando forma parte esencial de nuestras relaciones de frontera, de la vida en la misma, de la subsistencia para buena parte de familias extremeño-alentejanas y de la historia social de estas tierras donde tantos trabajadores hubieron de buscarse el sustento de la forma más sobresaltada, dando lugar a curiosos códigos de conducta personal y social; pero con todo, es poco numerosa la bibliografía y literatura a que ha dado lugar, quedando muchos aspectos por desarrollar todavía.

El tomo, de 284 páginas, consta de dos partes, unas conclusiones que las resumen y bibliografía, además de 16 fotografías propias sobre las zonas estudiadas y personas consultadas, así como diversos esquemas sobre los lugares y rutas del contrabando. La primera parte, de unas 100 páginas, es un recorrido histórico desde la segunda mitad del siglo XIII, en que se rastrean algunas referencias sobre el contrabando, hasta los años setenta del siglo XX, cuando va desapareciendo, pues sólo irá quedando testimonial y anecdóticamente, en especial tras la entrada de nuestros dos países en la Unión Europea. Las referencias al libro de Miguel Ángel Melón Jiménez: «Hacienda, Comer-

cio y Contrabando en la Frontera de Portugal (Siglos XV-XVIII)», que reseñamos en esta revista en su Tomo LVI del año 2000, son continuas, y es que el libro del profesor Melón Jiménez es ya un «clásico» en cuestiones del contrabando en la Edad Moderna; también alude, entre otras numerosas citas, frecuentemente a los viajeros del siglo XIX, sobre todo extranjeros, a los que le llamó mucho la atención esta actividad, dedicándoles numerosas referencias en sus libros.

La segunda parte se centra en los años que van desde la posguerra española hasta esos años setenta, constituyendo el trabajo esencial de la publicación. Hay un capítulo general sobre la situación socio-económica, otro segundo recreando la vida en la frontera, con importante recogida directa de vivencias, y ocho capítulos más ahondando en la temática esencial del libro, plagados de emocionantes y certeros testimonios, recogidos directamente por el autor: son otras 160 páginas que se leen con gusto, por lo cuidado y rico del estilo, así como por la variedad de matices que entreteje Eusebio Medina, tras vivir varios meses entre viejos contrabandistas, logrando su confianza, algo que no es usual, pues suelen ser personas reservadas, poco dadas a las confidencias. Quien haya leído otro «clásico» de la materia, el libro *«Los mochileros»*, de Antonio Ballesteros Doncel, novela que se editó por vez primera en 1971, y recientemente reeditada y traducida al portugués, volverá con el estudio de Eusebio Medina a saborear situaciones, escenarios, tensiones y sobresaltos que conforman la vida de estas personas recias y sufridas que se ganaban la

vida pasando de un lado a otro harina, ganado, corcho, tabaco, café, e incluso divisas, oro, cobre y personas, fundamentalmente de Portugal a España.

El trabajo de campo se ha realizado entre los términos extremeños de Cheles y Valencia de Alcántara, parte esencial del tráfico «rayano», y ahí mismo se sugiere su

ampliación a otros lugares, tanto extremeños como del Alentejo. Ojalá se haga, y con el mismo rigor y entusiasmo como en este libro que ahora reseñamos.

MOISÉS CAYETANO ROSADO

Planos, Guerra y Frontera *La Raya Luso-Extremeña en el Archivo Militar de Estocolmo*

Autores: Isabel Testón Núñez, Carlos Sánchez Rubio y Rocío Sánchez Rubio

Edita: Gabinete de Iniciativas Transfronterizas de la Junta de Extremadura

El Gabinete de Iniciativas Transfronterizas de la Junta de Extremadura, en sus poco más de 10 años de existencia, ha venido y viene desarrollando una labor editorial de enorme trascendencia en temática transfronteriza. Es de destacar su colección «Serie de Estudios Portugueses», que ha editado 24 libros de historia, educación, sociología, lingüística, literatura, economía, etc. hispano-portuguesa, así como numerosas coediciones con prestigiosas firmas en el mundo de la Raya, y otras colecciones no menos importantes, como son sus Crónicas sobre el Debate Peninsular «Ágora», que organiza cada año de forma itinerante por Extremadura.

Dentro de las últimas entregas editoriales, quisiera destacar un libro singular, fuera de colección: *Planos, Guerra y Frontera. La Raya Luso Extremeña en el Archivo Mi-*

litar de Estocolmo, que está siendo extraordinariamente celebrado en el mundo de los estudiosos de las relaciones históricas hispano-portuguesas, entre los especialistas de la Historia del Siglo XVII, entre los arquitectos e ingenieros especializados en arquitectura militar, así como entre los cada vez más numerosos amantes del mundo apasionante de las relaciones humanas en la Raya extremeño-alentejana.

El libro, en amplio formato apaisado de 30x21 centímetros, con 200 páginas de grueso papel couché, reproduce con extraordinaria calidad de impresión 31 planos y mapas de la frontera luso-extremeña de entre 1640 y 1668, tiempo de las Guerras de Restauración portuguesa. Fueron realizados por diversos arquitectos, ingenieros y dibujantes, entre los que destacan Ambrosio Borjano y Leonardo de Ferrari,

y nos dan una ajustada idea de las importantes fortificaciones abaluartadas realizadas en esos 28 años; afortunadamente muchas -aunque con diversas modificaciones y alteraciones- nos han llegado hasta el día de hoy, constituyendo una parte importantísima de nuestro patrimonio monumental.

Los documentos originales están en el Archivo Militar de Estocolmo, y se trata de un material trasladado a Suecia por el erudito Juan Gabriel Sparwenfeld, a finales de 1689, comprados al marqués de Heliche, don Gaspar de Haro y Guzmán (plenipotenciario español en la firma de la paz con la que se puso fin a la Guerra de Restauración), hijo de don Luis Méndez de Haro -valido de Felipe IV- y sobrino-nieto del conde-duque de Olivares.

Este crucial legado se nos presenta a los lectores con una documentada introducción general, a la que siguen los planos y mapas, nuevamente comentados uno a uno, divididos en cuatro apartados, según la zona geográfica que representan. Así, tenemos:

El sur de la Raya, donde van dos planos de Jerez de los Caballeros, uno de Oliva de la Frontera, dos de Almendral, uno de La Albuera y un mapa de la Batalla de Montijo.

El *corazón de la Frontera*, con un mapa de las Tierras de Badajoz, cuatro planos de Badajoz, uno de Telená, otro de Olivenza, otro de Mourão, dos de Elvas, otro de Campo Maior, así como de Ouguela, Juro-menha, Estremoz, y dos de Vila Viçosa. El *área norte de la Frontera*, con un plano de Valencia de Alcántara, otro de Alcántara y dos de Moraleja. Y, por último, un «acercamiento» a la *Frontera en el mar*, con un plano de Lisboa, dos de San Gian y uno de Setúbal.

El trabajo, de alta calidad en las reproducciones y en las anotaciones de cada documento, nos recuerda en su metodología al también editado por este Gabinete, en 1999, «Badajoz, Ciudad amurallada», de María Cruz Villalón. Ambos constituyen una prueba impagable de que estamos ante un Patrimonio monumental -y documental- de altísimo valor, que hay que seguir investigando, rehabilitarlo y divulgarlo para disfrute de todos, y como oferta cultural, turística y viajera de una zona repleta de historia y arte de primera línea.

MOISÉS CAYETANO ROSADO

NORMAS PARA EL ENVÍO DE ORIGINALES

La *REVISTA DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS* considerará la publicación de cualquier tipo de trabajo siempre que alcancen un nivel de calidad suficiente y versen, en algún sentido, sobre los temas y ámbitos propios de la *Revista*.

Los trabajos se remitirán a la dirección del CENTRO DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS (Apdo. de Correos 581, C/ G. Ortega Muñoz, 2, 06011-Badajoz) y no serán necesariamente objeto de correspondencia ni se devolverán a los remitentes.

Los originales, que no podrán exceder de 30 páginas (10.000 palabras), deberán presentarse impresos y precedidos de una primera página donde consten los datos completos (nombre, apellidos, dirección y teléfono) y un breve curriculum vitae del autor o autores. Si el texto no hubiera sido compuesto en ordenador, el original mecanografiado deberá estar en perfectas condiciones, con tinta negra intensa, a doble espacio y en papel DIN A4 (210x297 mm). En este caso, se subrayarán las palabras que hayan de ir impresas en cursiva, y se subrayarán doblemente las que hayan de ir en negrita, observándose siempre la acentuación de las mayúsculas.

Cada uno de los trabajos deberá ir precedido de un pequeño resumen en castellano y en francés o inglés (unas 100 palabras), podrán asimismo adjuntar ilustraciones, cuadros, esquemas, fotografías y similares, siempre que sean de calidad suficiente, en blanco y negro o color, y no excedan en sus dimensiones del DIN A4.

Las referencias bibliográficas se ajustarán en su forma a las normas de esta *REVISTA DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS*: Apellidos del Autor, Nombre: «Título del artículo en su caso», Título de la Revista o Libro en cursiva, ciudad, año, p. (o pp.) xxx.

Las notas se numerarán de forma correlativa en caracteres árabes e irán voladas sobre el texto, pudiendo figurar, indistintamente al final de cada página o del artículo (preferiblemente al final de éste).

En el caso de que los trabajos sean aceptados para su publicación, el autor enviará la versión definitiva en soporte informático y elaborada en cualquier tipo de procesador de textos compatible con IBM, preferiblemente en Microsoft Word, así como el original de las fotos, gráficos, ilustraciones, etc.

El Consejo Asesor de la *REVISTA DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS* podrá requerir la introducción de modificaciones en el texto original de un artículo aprobado.

La no aceptación de cualquiera de estos requisitos puede conllevar que un determinado trabajo no sea admitido para su valoración por el Consejo Asesor.

BLANCA